



Cuadernos de Animación
**ACTAS DE LA II ESCUELA FORMATIVA
DE ASC**

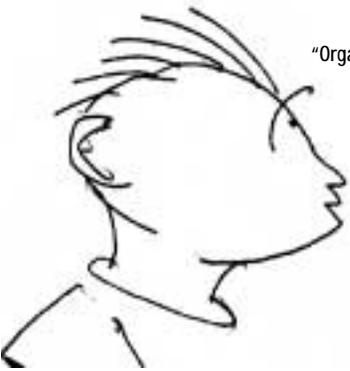
5





INDICE

Introducción	03
“Las actividades específicas a partir de las cuales se puede realizar la animación sociocultural” Ezequiel Ander Egg	05
“Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales” Marco Marchioni	45



Edita: **Asociación Cultural ASTURACTIVA**

D.L. AS / / 03

Impresión: **MULTIPRINT Artes Gráficas**

Brevers

“Cuando se secan los manantiales utópicos, la vida de los seres humanos se transforma en un desierto en donde sólo florecen el conformismo, la apatía, la trivialidad y el oportunismo”

Ezequiel Ander Egg

Como veis, comenzamos este nuevo año con las baterías cargadas de ilusión. Ilusión ante los retos y posibilidades que 2003 aventura. Durante los próximos meses, varias son las iniciativas que, desde Asturactiva, pondremos en marcha. En primer lugar, este cuaderno que ahora tienes entre manos, el primero de los tres que editaremos este año.

Al final del verano, despediremos a cuatro jóvenes que han visto recompensado su entusiasmo y tesón con la aprobación por parte de la Comisión Europea de sus proyectos de cooperación. Participantes en el curso sobre Servicio Voluntariado Europeo y Formación de cooperantes, organizado por Asturactiva en septiembre del año pasado, y con nuestra asociación como entidad de envío, viajarán a América del Sur para colaborar como voluntarias dentro del Programa Juventud de la Comunidad Europea.

Octubre será un mes repleto de actividad. Los días 7, 8 y 9, cuentacuentos de todo el país vendrán a nuestra ciudad y traerán sus historias de niños que sueñan con ser marinos, marinos que se imaginan caballeros, caballeros que abandonan la armadura por el amor de la cajera del “super” y cajeras que creen reconocer en el dependiente de charcutería al príncipe que tanto anhelaban. Todo ello dentro del I Festival de Cuentos de Gijón, evento que no queremos confinar entre las paredes del Centro de Cultura Antiguo Instituto de Gijón, sino que queremos que, además, visite colegios, albergues, hospitales, centros de día,...

Dos semanas más tarde, los días 17, 18 y 19 de Octubre, tendremos la IV Escuela Formativa de Animación Sociocultural de Gijón. En estos momentos estamos ultimando el programa, pero os podemos adelantar que los cursos abordarán temáticas tan diversas como la animación teatral, la resolu-

ción alternativa de conflictos, la educación de calle, la expresión corporal aplicada a la enseñanza, ... Serán seis en total, precedidos por dos conferencias que, seguro, abonarán el terreno para un fin de semana repleto de debates, reflexiones, propuestas y nuevas preguntas.

Todo esto nos hacer vivir con ilusión lo por venir. Ciertamente que el contexto no es el más propicio. Todavía resuenan los cañones de la última guerra orquestada por los directores del desconcierto internacional, y se perciben los ecos de los discursos vacíos, repletos de demagogia y ofensas, pronunciados por nuestros representantes durante la última campaña electoral. Como antídoto ante tanta ignominia, publicamos los escritos de dos hombres que han consagrado su existencia a intentar dignificar la vida de sus semejantes. De Ezequiel Ander Egg, reproducimos un capítulo del libro de cabecera de tantos animadores socioculturales: Metodología y práctica de la Animación Sociocultural. De Marco Marchioni incluimos la ponencia con la que clausuró la II Escuela Formativa de ASC de Gijón (2001) titulada "La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales".

Me gustaría acabar con las palabras que pronunció la escritora hindú Arundhati Roy para clausurar el foro de Porto Alegre de este año: "Nuestra estrategia debería ser no sólo enfrentarse al "imperio", sino asediarlo. Privarlo de oxígeno. Avergonzarlo, burlarnos de él. Con nuestro arte, nuestra música, nuestra literatura, nuestra tenacidad, nuestra alegría (...) y nuestra habilidad para contar nuestras propias historias. Otro mundo no es sólo posible, sino que ya está en camino. En un día tranquilo, puedes escuchar su respiración".

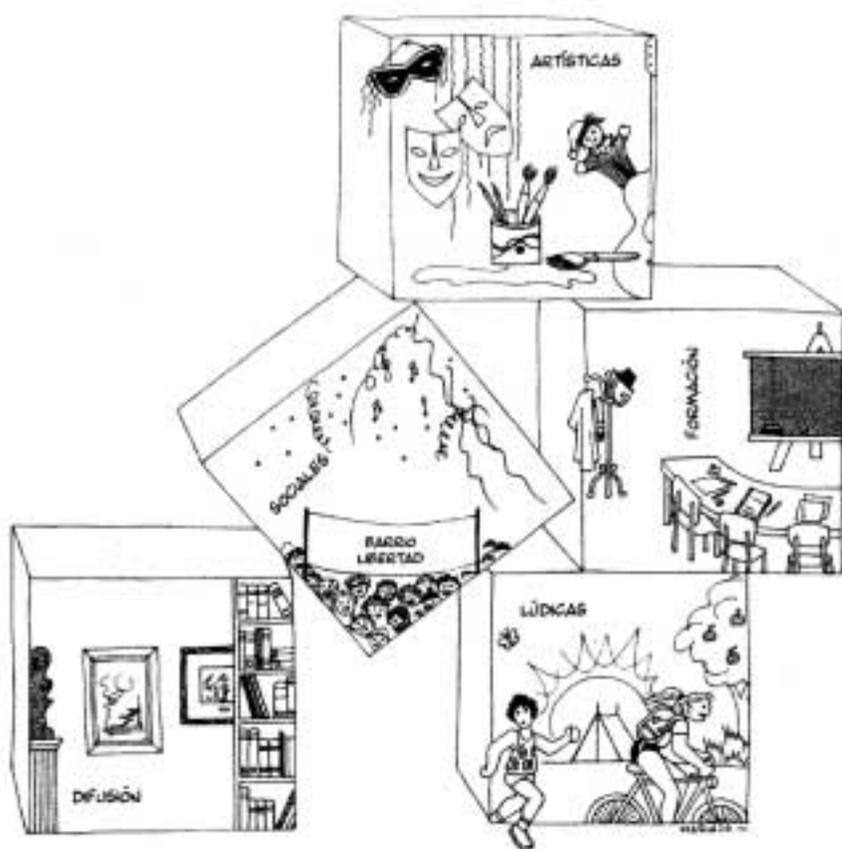
Pues eso. Un abrazo a tod@s.



LAS ACTIVIDADES ESPECÍFICAS A PARTIR DE LAS CUALES SE PUEDE REALIZAR LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Ezequiel Ander Egg





LAS ACTIVIDADES ESPECÍFICAS A PARTIR DE LAS CUALES SE PUEDE REALIZAR LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

(extraído, con permiso del autor, del libro "Metodología y práctica de la Animación Sociocultural")

Ezequiel Ander Egg

Director Ejecutivo del Instituto de Ciencias Aplicadas (ICSA) España y Argentina.
Doctor en Sociología y Económicas.
Polítologo y Planificador

Sábado 24 de Noviembre de 2001. 10.30 horas

- 1 | **Formación: adquisición de saberes y uso crítico de la razón.**
- 2 | **Difusión cultural del patrimonio heredado y de la cultura viva.**
- 3 | **Artísticas no profesionales.**
- 4 | **Lúdicas: recreación, juegos, esparcimiento, fiestas y deportes.**
- 5 | **Sociales: fomento de la vida asociativa.**

Bajo la denominación de animación sociocultural se realiza una gran variedad de actividades, que pueden clasificarse en cinco grandes categorías, cada una de las cuales comprende, a su vez, una amplísima diversidad de acciones socio-educativas-culturales, como se puede apreciar en el esquema -síntesis que presentamos a continuación.

FORMACIÓN

Actividades que favorecen la adquisición de conocimientos y el desarrollo del uso crítico e ilustrado de la razón:

- Talleres
- Cursos
- Seminarios
- Ciclos de conferencias
- Mesas redondas
- Debates
- Reuniones de trabajo
- Círculo de cultura
- Educación de adultos

DIFUSIÓN

Actividades que favorecen el acceso a determinados bienes culturales:

Del patrimonio heredado:

- Monumentos históricos
- Museos: arte, ciencia, técnica, tradiciones culturales, etc.

De la cultura viva:

- Galerías de arte
- Bibliotecas
- Fonotecas
- Videotecas

Artísticas (no profesionales): Actividades que favorecen la expresión y que constituyen formas de iniciación o de desarrollo de los lenguajes creativos y de la capacidad de innovación y búsqueda de nuevas formas expresivas.

Artesanías o arte popular:

- Cerámica
- Trabajo en barro
- Talla de madera
- Tejido, bordado, macramé, encaje, ganchillo, croché
- Cestería
- Trabajo en piel
- Tapiz
- Forja
- Trabajo en piedra
- Vidrio
- Trabajos con huesos, conchas, moluscos
- Trabajos con plumas
- Abanicos
- Joyas bijouterie

Artes visuales:

- Pintura
- Escultura
- Grabado
- Dibujo artístico y funcional
- Serigrafía
- Litografía
- Cartografía
- Bricolaje
- Tatuaje
- Posters gráficos
- Ilustraciones de libros

Artes escénicas:

- Teatro
- Mimo
- Títeres, marionetas
- Guiñol
- Juglares, trovadores

Danza:

- Ballet
- Danzas folclóricas
- Expresión corporal
- Danza moderna
- Danza jazz
- Danza libre
- Danza educacional

Música y canto:

- Música folclórica
- Música moderna
- Música clásica
- Zarzuela-ópera
- Música coral
- Grupos musicales
- Bandas de música
- Rondallas y tunas

Lenguaje y literatura:

- Periódico popular
- Periódico mural
- Talleres literarios
- Producción de panfletos
- Trípticos, folletos
- Revistas

Nuevas formas de cultura:

- Películas
- Audiovisuales
- Fotografía
- Uso de medios de comunicación: vídeo, radio, televisión.
- Arte producido con computadoras

LÚDICAS

Actividades físicas, deportivas y al aire libre que favorecen fundamentalmente el desarrollo físico y corporal:

- Esparcimiento (diversiones al aire libre): marchas, acampadas, paseos.
- Protección de la naturaleza y el medio ambiente.

- Recreación: excursiones, juegos.
- Juegos predeportivos y paradesportivos.
- Gimnasio.
- Educación física.
- Yoga, t'ai chi chuan, artes marciales
- Deportes

Sociales: Actividades que favorecen la vida asociativa, la atención a necesidades grupales y la solución de problemas colectivos:

- Fiestas.
- Organización y realización de reuniones y encuentros.
- Movilización de barrios para realizar acciones conjuntas.
- Acciones en los movimientos sociales (asociaciones de vecinos, ecologistas, pacifistas, feministas...), que consolidan el desarrollo de organizaciones de base.

1 | ACTIVIDADES DE FORMACIÓN

A veces se ha considerado a las actividades de formación dentro de la animación como un modo de educación no formal. En otras ocasiones, ligadas muy estrechamente con la educación de adultos, las tareas de formación se conciben como una forma de compensar ciertos obstáculos o desventajas sociales de determinados sectores de población que no han podido realizar estudios o los han tenido que interrumpir. Creemos que todo esto que forma parte de la tradición de lo que se ha hecho en el campo de la animación, es válido, pero para nosotros las llamadas actividades de formación van más allá: deben ser modos de problematización para formar un sujeto crítico capaz de ser protagonista, al menos de su propia historia.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la importancia relativa del sistema escolar en la formación de la gente ha disminuido considerablemente. La vida social actual, con un entretreído de relaciones mucho más complejas que en pasadas épocas, el crecimiento y difusión de los medios de comunicación de masas, y la propaganda y la publicidad, aportan una gran cantidad de información. Todos estos elementos -a los que habría que agregar otros de menor importancia- se han transformado en vías no convencionales de "formación" o de "deformación".

Ahora bien, esta explosión informativa/formativa/deformativa, es imposible de "digerir" y, frecuentemente, impide a la gente distinguir lo sustancial de lo accesorio. Y -lo que es peor por sus consecuencias-, no es posible revelar el encubrimiento o domesticación clandestina que encubren los emisores de cierta información.

Tampoco el sistema educativo constituye una garantía de formación/ concientización de quienes participan en él. No cabe duda de que dentro del sistema educativo se pueden aprender cosas, pero no siempre se aprenden para comprender la vida ni la realidad en que se vive, como tampoco suelen ser respuestas a necesidades materiales, intelectuales o espirituales de los educandos.

El sistema está montado en una "pedagogía de las respuestas" (las que dan los profesores sobre cuestiones que quizá nadie ha preguntado entre los receptores/destinatarios de las mismas). La animación, por el contrario, se estructura fundamentalmente en una "pedagogía de las preguntas" (las

que formulan los educandos para encontrar respuestas a sus problemas).

Con una pedagogía de la respuesta, el sistema educativo puede constituir un modo de encubrimiento ideológico de la realidad, en la medida que presente un modo de “ver” la realidad que enajene a la gente, ya sea individualmente, o bien como grupo, clase o colectivo.

Otros factores que hay que considerar y relacionar con las actividades de formación dentro de los programas de animación sociocultural son los que se derivan de los cambios acelerados que se viven en nuestra sociedad. Esta aceleración no sólo exige de cada persona estar informada sino, sobre todo, estar en un proceso de educación permanente dentro de un espíritu que, según la conocida frase del Club de Roma, se denomina hoy “aprendizaje innovativo”. Este aprendizaje, en una fase inicial, es apertura hacia los problemas y tiende a convenirse en un aprendizaje anticipatorio orientado, desde un punto de vista antropológico/cultural a la plasmación existencial de un estilo de vida acorde con las exigencias de un mundo en cambio permanente y acelerado.

Dentro de ese contexto de explosión informativa y frente a la necesidad de educación permanente, se enmarcan las actividades de formación que se realizan en los programas de animación sociocultural, conforme con aquello de que “animación sociocultural y educación permanente son dos caras de la misma moneda”, y que la “educación permanente debe, para ser verdaderamente eficaz, estar complementada por una política de animación”. Y esto por una razón básica: una cosa es la necesidad de educación permanente, y otra que la gente esté motivada y quiera realizar una formación continua, reciclaje incluido cuando ello sea menester.

Respecto a las actividades de formación dentro de la animación, se han de tener en cuenta tres cuestiones principales:

- modalidades,
- temas o cuestiones que hay que tratar,
- tipo de pedagogía que se ha de utilizar.

En lo que concierne a las **modalidades** que pueden adoptar las actividades de formación, éstas son bien conocidas: conferencias, talleres, cursos, mesas redondas, debates públicos, etc. Los círculos de cultura tienen características diferentes a los anteriores, puesto que si son transformados en una forma de investigación-acción participativa, son -a su vez- una modalidad muy valiosa de formación, movilización y concientización, consecuentemente, un instrumento o medio óptimo para las tareas de animación.

Respecto a los **temas**, se puede tratar de forma más o menos sistemática cualquier cuestión, siempre que sea de interés a nivel personal, grupal o institucional y que afecte a algunos aspectos de la vida de determinados grupos, sectores o personas, o al conjunto de la comunidad. La posible enumeración de temas sería amplísima (y quizá de poca utilidad): pueden ir desde problemas totalmente individuales/personales, pasando por la vida grupal, la acción en el barrio y el municipio, hasta los de índole nacional e internacional. Medicina, ecología, mecánica, astronomía, etc. No hay límites en cuanto a los temas, pero hay una cuestión que es central: los temas tienen que ser de interés para la gente y, a ser posible, que sirvan para una comprensión más lúcida de la realidad que les toca vivir.

Todo lo concerniente a las modalidades, a los temas y a los contenidos son cuestiones importantes, pero lo sustancial es la pedagogía que se ha de utilizar, esto es, el modo de hacer o realizar las actividades de formación. Una de las características básicas de la animación, es la de apoyarse en una pedagogía participativa. La metodología convencional en la que uno habla y otros escuchan, y a lo sumo participan en un coloquio final de preguntas y respuestas, es un estilo pedagógico totalmente excluido de la animación. Las actividades de animación se han de realizar liberadas del formalismo pedante y de la solemnidad magisterial. Y esto ha de ser así, no sólo porque no se pretende proporcionar formación de carácter puramente intelectual, sino porque ha pasado el tiempo de las conferencias y charlas magistrales en las que se entregan conocimientos “envasados”, apoyados en una “concepción bancaria de la educación”, según la conocida expresión de Paulo Freire. Otro aspecto que hay que considerar en las actividades de formación dentro de la animación, es que éstas no pueden estar hechas para el aburrimiento y el agobio; deben ser alegres, animadas. La gente debe encontrar gusto en hacerlas.

De lo que se trata es de estimular a los sujetos participantes a desarrollar sus potencialidades, con capacidad para actuar “en” y “sobre” el mundo como sujetos de la historia y factores de transformación cultural. Es por eso que la pedagogía de las actividades de formación debe conducir al desarrollo del sentido crítico, a la reflexión personal y al diálogo, ya que uno de los objetivos básicos que se ha de procurar, es la elevación de todos los individuos participantes a niveles de “sujeto” y de “conciencia crítica liberadora”, para decirlo con el lenguaje de Freire.

Ahora bien, la conciencia crítica se realiza, entre otras cosas, en el contraste de pareceres y en la búsqueda conjunta. De ahí que, lo mínimo que exige esta pedagogía participativa es el coloquio o discusión, pero lo normal tiene que ser el trabajo en grupos y la puesta en común, para reflexionar y dialogar, para desvelar juntos el mundo, interpelarse y comprometerse en su transformación, aun en lo poco que cada uno puede realizar. Privar a la gente de su iniciativa y participación o de que diga su palabra y escoja el camino que quiere seguir -alegando la mayor capacidad y eficacia de los profesores/conferenciantes/animadores que “saben”-, es una modalidad ajena a la pedagogía de la animación. Por al contrario, dentro de estas actividades es fundamental que cada uno, además de informarse, tenga la posibilidad de expresar su opinión y, antes de comprometerse en una responsabilidad común (grupal o comunitaria), pueda decidirlo como opción libre y responsable. Y en este punto no sólo hemos de criticar a una pedagogía «domesticadora» que intenta acomodar y ajustar a los educandos a una sociedad establecida, legitimando las desigualdades, sino también a una pedagogía pretendidamente crítica que sólo «baja consignas» para decirle a la gente lo que debe hacer:

Siempre que enseñes,
enseña a su vez
a dudar de lo que enseñas.

José Ortega y Gasset

Ahora bien, para comprender el sentido de las actividades de formación dentro de los programas de animación, debemos tener en cuenta su objetivo principal, que es:

Favorecer la adquisición de conocimientos y el desarrollo del uso crítico e ilustrado de

la razón, con el propósito de que las personas profundicen su toma de conciencia frente a su realidad vivencial. Se trata de un “educar para transformar y un transformar para educar”, como diría Carlos Núñez.

A modo de síntesis, hemos de decir que en la formación para la animación se aprende y se adquieren conocimientos para:

- Modificar las condiciones concretas de existencia,
- Colaborar en la formación de la conciencia social,
- Estimular la acción solidaria y la participación activa

Este tipo de actividades, a diferencia de las que explicaremos después, exigen y presuponen un mayor nivel de inquietudes en los destinatarios. Hay que programarlas con cuidado; anunciarlas utilizando tan solo carteles u otras formas impersonales, no basta; se necesita un trabajo personal con la gente, no sólo para motivarla para que asista, sino también para que participe, o al menos se implique en las mismas. Debe ser un trabajo al estilo de los viejos militantes de los movimientos populares: de boca a oreja.

Breve digresión acerca de las actividades de formación y la civilización de la imagen

La civilización de la imagen está aquí, nos cerca y es un hecho que forma ya parte de nuestro habitual sistema comunicativo. Hemos llegado a una encrucijada que supone un auténtico reto para todos aquellos que intentan propiciar el surgimiento de jóvenes más conscientes y, en definitiva, menos dominados

Luis Matilla

En una sociedad en donde lo icónico nos rodea por todas partes, la imagen se ha transformado en uno de los medios de expresión y comunicación más relevantes. La nueva generación es iconófila y videófila. Las actividades de formación no pueden prescindir de la imagen como recurso didáctico. Hay que tener presente que una de las características de nuestra época es la pérdida de terreno del lenguaje escrito y de los medios exclusivamente verbales. Éstos han sido desplazados por la cultura audiovisual o la “civilización de la imagen” como otros la llaman. Las formas expresivas creadas por los modernos medios de comunicación de masas, que han impactado en todas las instituciones sociales y que influyen decisivamente sobre la vida de los hombres, inciden también en una cuestión tan puntual y limitada como es la forma de realizar las actividades de formación en los programas de animación. ¿En qué sentido?, preguntará el lector. En varios, pero todos ellos podríamos resumirlos en lo siguiente: las actividades de animación deben estar acompañadas y apoyadas -dentro de lo posible- por medios técnicos que sirvan como apoyatura visual. Para ello puede utilizarse desde la pizarra hasta el cine y el vídeo, con todas las formas y modalidades intermedias¹. Pero no basta con integrar técnicas y recursos audiovisuales (educar **con** lo audiovisual), el animador también tiene que formar a la gente en lo audiovisual (educar **en** el lenguaje audiovisual).

¹ Este tema lo hemos desarrollado en nuestro libro *Técnicas de comunicación al servicio del trabajo social*. ICSA, Buenos Aires, 1985.

Debemos recurrir, pues, a las ayudas visuales, porque ello juega un papel importante en la estrategia pedagógica; pero hay que evitar caer en un fetichismo técnico, como si los instrumentos pudiesen reemplazar la acción personal del animador. Algunas propuestas en el campo de la educación y de la animación sociocultural reducen “lo audiovisual” a la simple dimensión tecnológica, poniendo el acento en las máquinas, aparatos o instrumentos.

Hay otro aspecto igualmente importante en esta relación entre animación y civilización de la imagen: los animadores no sólo deben saber descifrar mensajes transmitidos a través del lenguaje visual y audiovisual, tienen que ser capaces de expresarse y comunicarse a través de esas nuevas formas para llegar cada vez mejor a diferentes grupos sociales y culturales, especialmente cuando se trabaja con jóvenes, adolescentes y niños. Ellos pertenecen a la generación televisiva, una generación más acostumbrada a sentir y a emocionarse a través de la imagen, que por medio de la lectura.

2 | ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN CULTURAL

No cabe duda de que todos los seres humanos tienen derecho a participar y disfrutar de la común herencia cultural de la humanidad, al menos del porción que está a su alcance. El derecho a la cultura forma parte de los derechos humanos, pero es dudoso que la simple difusión de productos culturales asegure que ese derecho llegue a amplios sectores de población, concretado en el goce y disfrute de los bienes culturales.

Si sólo se realizan tareas de difusión cultural, lo que se procura es asegurar el acceso a los bienes culturales. Se trata de un propósito plausible e irreprochable en su intención y una actividad de política cultural absolutamente necesaria, pero insuficiente como estrategia de acción cultural dentro de una sociedad de masas con las características de la actual.

Con las actividades de difusión se procura dar al público -a la mayor cantidad posible de personas- la posibilidad de conocer, apreciar y comprender lo que es el patrimonio histórico-cultural. Se trata de un modo de facilitar a la gente el acceso a los bienes culturales y de procurar que el patrimonio histórico y todo aquello que constituye el acervo cultural de esa comunidad sea accesible a cuantos desean apreciarlos.

Pero si la difusión cultural se enmarca o se relaciona con un programa de animación sociocultural, estos propósitos se hacen más amplios: lo que es patrimonio se procura transformar en cultura actual en cuanto significado y experiencia que inspira el quehacer de hoy; lo que es pasado se rescata como memoria histórica y se hace vivo y significativo en relación con los problemas que se afrontan.

Mediante estas actividades de difusión se procura desarrollar en la gente la capacidad para apreciar todo aquello que ha quedado consagrado como obra cultural y que es patrimonio de un pueblo (y si es posible, también hay que enseñar a apreciar lo que tiene carácter universal y pertenece a la humanidad). Al enmarcar estas actividades en programas de animación sociocultural, esta apreciación del propio patrimonio histórico-cultural se ha de vincular con la afirmación de la propia identidad cultural.

La “experiencia estética” -al igual que todas las otras experiencias- no es solamente un mero percibir pasivamente. Por el contrario, implica una respuesta activa por parte del observador... La experiencia estética del espectador es una actividad que consis-

te en una participación placentera, en una especie de unión con el proceso creador del artista.

Luis Recasens Siches

Difusión/animación desde los museos

Dentro de las actividades de difusión los **museos**² son una realidad que ostenta una larga tradición. Nacidos por disposición del poder público (nacional, provincial y local) o por la inquietud o empuje de un grupo de personas y, en ciertas circunstancias, por el afán coleccionista de algún particular, los museos pueden jugar un papel importante en la tarea de difusión/animación. Los avances técnicos en el campo de la museología permiten darle ese contenido dinámico y difusor:

- Para estimular y dinamizar la vida cultural a partir de actividades promovidas desde el mismo museo.
- Como centro y equipamiento destinado para la preservación del patrimonio histórico y cultural.

En las actuales circunstancias, cuando los museos sólo son “depósitos” o “almacenes” de cuadros, esculturas, objetos, animales o lo que fuere, tienen muy escasa significación cultural. Cuando los museos sólo sirven para investigaciones elitistas, tienen sentido por este mismo hecho, pero no por ello son atractivos para la población en general. Cuando esta concepción tradicional ha sido superada (el museo como simple depósito) y se da una mayor importancia a su dimensión como tema de extensión cultural, su contenido y su infraestructura patrimonial, puede transformarse en un centro de dinamización cultural, a través de programas de animación.

No decimos que los museos deban ser parte de estos programas, sino que a partir de estos programas se deba transformar a los museos en centros dinámicos de la vida cultural. Para que ello sea posible, no basta coleccionar, no basta con que el museo sea tan sólo expresión objetual de culturas precedentes. La cultura de museo sólo se vuelve viva y vuelve a la vida cuando sirve e inspira la acción y la reflexión de los que viven hoy.

Pero hay más: un museo, al registrar y recoger parte del pasado, es un elemento de contacto con las propias raíces culturales, que puede ayudar a adquirir una cierta información/vivencia de ellas y a configurar la memoria histórica como elemento indispensable para la adquisición de la propia identidad cultural. No menos importantes son los aportes que pueden hacer los museos para informar/mostrar cómo ha evolucionado la ciencia y la tecnología, y para proporcionar una cierta vivencia de goce estético a través de las obras de arte. En los museos municipales o locales, las tradiciones del pueblo, los retazos materiales de su historia (objetos, fotografías, etc.) pueden ayudar a conservar la memoria histórica de cada pueblo, y mantener “recuerdos” que le muestran sus raíces.

Y ya que hablamos de museos municipales y animación sociocultural, queremos señalar otro aspecto positivo que puede darse en este matrimonio “animación-museo”. El contacto directo con la gente, puede ayudar a recoger “cosas del presente” que serán pasado para las próximas generaciones y, a veces, reunir “cosas del pasado” que están en el cuarto de trastos viejos, pero que pueden adquirir vida en un museo. Tanto mejor, si todo esto se complementa con una organización autogestionaria

²Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM), «el museo es una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno».

de los museos con la participación de la misma gente del pueblo, y se establece una adecuada coordinación con centros docentes y asociaciones culturales del medio... Esta plataforma ampliada de participación transforma el museo en un centro de animación.

Visto desde la perspectiva de la práctica de la animación sociocultural, en un museo se pueden realizar diferentes actividades que lo transforman en un foco de animación. A veces es necesario crear secciones de introducción y divulgación. Y si a ello se agregan guías con una cierta preparación como animadores, es posible que los museos tengan un contenido realmente dinámico, desde los cuales realizar actividades propias de la animación:

· Enseñar a ver la obra artística, para iniciar a la gente en el análisis y la comprensión de esas obras; esto se puede realizar a través de dos procedimientos principales:

- visitas guiadas, procurando hacer comprender el mensaje artístico, a través de explicaciones, sencillas y rigurosas a la vez, mediante el contacto verbal entre el guía y el visitante;
- exposiciones didácticas, con el fin de enseñar a descodificar el lenguaje del arte, utilizando para ello una sala o exhibición introductoria que prepara al visitante para el mejor aprovechamiento de su visita al museo.

· Exposiciones circulantes, con reproducciones (que es lo más factible de hacer) y con obras originales (cuando sea factible y se tengan garantías de que no corren riesgo de ser deterioradas o destruidas).



· Desarrollar actividades lúdicas y artísticas para niños y jóvenes en relación y en torno a determinadas secciones y obras del museo, como forma de acercamiento y desmitificación comprensiva que en general los museos proyectan en estos sectores sociales.

Hemos ejemplificado con un museo de arte, pero una tarea similar se puede realizar en otro tipo de museos, especialmente los científico-tecnológicos, con especial atención a su vertiente divulgadora. Pueden servir de complemento de la educación en la escuela. Lo mismo podemos decir de los museos históricos.

Digamos, por último, que la política de extensión cultural de los museos debe estar atenta a la difusión de la cultura viva, especialmente en el mundo de la plástica. Y con especial prioridad, en la tarea de hacer conocer a los artistas locales y regionales.

Cabe advertir que se puede hacer difusión cultural sin hacer animación sociocultural. Para que todas estas manifestaciones constituyan una actividad de animación, deben ir **enmarcadas en la perspectiva de la participación** -antes que en la del consumo-, de diálogo, de incorporación a la vida y a la práctica cotidiana. Si se analiza el pasado, no sólo hay que «entrar» en su contenido (informarse de lo que ha ocurrido), también hay que contextualizar lo que se «ve» pero, sobre todo, hay que indagar su significación histórica y actual (captar lo que ello me explica de mi presente), a fin de que sea una inspiración para la que debo hacer en el presente y en el futuro.

Difusión de la cultura emergente y de la cultura actual

También hay que difundir la cultura actual, la que está viva, y en ciertas circunstancias hay que hacer conocer la cultura emergente capaz de expresar una nueva sensibilidad. El problema, vista la cuestión desde los programas de política cultural, es que estas manifestaciones culturales suelen expresarse de manera heterodoxa para los cánones vigentes. Ya lo hemos indicado antes, pero conviene insistir sobre este punto: en las actividades de difusión cultural no hay que limitarse a transmitir el patrimonio heredado, lo prioritario es hacer accesible a la mayor cantidad de gente posible, la producción y la creación cultural actual. En otras palabras lo que se pretende es potenciar la cultura viva, pero ¿dónde se expresa la cultura viva, aquella que hoy tiene significado para el hombre actual?, ¿en dónde se expresa esta cultura que pre-figura el futuro?

Para responder a esta cuestión, o al menos para intentar hacerlo con un mínimo de seriedad, hay que tener en cuenta el complejo entrecruzamiento de manifestaciones culturales que se dan en la sociedad: cultura de masas, cultura popular, cultura del pueblo, cultura de elite, cultura del establishment, contracultura y anticultura; cultura humanista, cultura científica, cultura transnacional, cultura del Estado y cultura de regiones... Frente a todo eso hay que preguntarse, ¿en dónde está expresada la cultura viva? No se puede responder a este interrogante diciendo «esto» o «aquello» es cultura viva, y menos aún, esta es la cultura que prefigura el futuro. En el contexto de los propósitos de este libro, preferimos dejar planteado el interrogante, aunque en otros trabajos intentamos dar una respuesta parcial a esta cuestión.

Ya se trate del patrimonio histórico-cultural, ya se trate de la cultura viva, si bien en todas estas actividades de difusión se adquieren saberes y conocimientos, no hay que olvidar que el fin fundamental es que se vaya logrando una visión en profundidad de los problemas humanos tratados, una

actitud crítica ante los contenidos y la forma de enfrentarse con ellos, y una educación en el goce estético ¿Acaso el pueblo no tiene derecho a la contemplación de la belleza?

Una estética torpe nos ha habituado a reservar el nombre del artista para el que produce la obra, como si el que la goza adecuadamente no tuviese también que serlo.

José Ortega y Gasset

3 | ACTIVIDADES DE EXPRESIÓN ARTÍSTICA NO PROFESIONAL

La verdad es que la mayor parte del saber, de las técnicas, y de las artes eruditas, constituyen un patrimonio transmisible, del cual el hombre común debe hacerse heredero como forma de enriquecer su vida, de proveerle una imagen realista y motivadora del mundo y, sobre todo, de liberarlo de las amarras del saber de carácter arcaico.

Darcy Ribeiro

El texto de Darcy Ribeiro que nos sirve de introducción para este apartado, destaca un hecho muy poco aceptado: el arte no es un privilegio ni un lujo, es una forma significativa de expresión de ideas y sentimientos, capaz de hacer que las personas adquieran un desarrollo más armonioso y global. Consiguientemente ningún programa de política cultural, y más específicamente de animación socio-cultural, puede dejar fuera las actividades artísticas. A través de ellas se favorece el desarrollo de las capacidades humanas, de manera particular, mediante el descubrimiento de las posibilidades expresivas.

Se ha reconocido que el hombre, animal ingenioso y soñador, también satisface sus deseos en la fantasía, la fabulación onírica y la ficción. Esta es una dimensión y apertura que va más allá del homo sapiens y del homo faber: un desarrollo armónico y global excede la dimensión racional y laboral del hombre. Esto no siempre es comprendido por los responsables de las políticas culturales; a veces ni siquiera es aceptado por los pedagogos.

Para comprender el significado de las actividades de expresión artística no profesional dentro de los programas de animación, conviene diferenciarlas claramente de las actividades de difusión cultural. Mientras que la difusión es una forma de canalizar el acceso a la cultura, las actividades de expresión artístico-cultural no profesional, son todas aquellas que, como explica Patricia Stokoe, son formas de educación por el arte que tienden a promover a «ciertas cualidades humanas: el desarrollo de la sensibilidad, de la capacidad para expresar, investigar, experimentar y transformar. De pertenecer, compartir, colaborar y respetar. Educar para la belleza, la alegría, la salud y el goce» (1).

Ahora bien, en las actividades artísticas no profesionales, no se trata de difundir y hacer conocer obras y productos culturales para enriquecer el conocimiento, el gusto estético y la sensibilidad de la gente. Esto hay que hacerlo, las tareas de difusión son totalmente válidas y absolutamente necesarias dentro de una política cultural, pero la animación es otra cosa, ya que no se circunscribe a estimular el consumo cultural, sino que pone el acento en el proceso de generar formas de participación de la gente en la acción cultural.

Tampoco se trata de formar o estimular a los artistas; labor igualmente importante dentro de la política cultural. En los programas de animación sociocultural, cuando se trata de actividades artísticas, lo fundamental es el crear los espacios y los medios que estimulen y proporcionan oportunidades de autoexpresión y creatividad. Dicho con otras palabras: constituir el marco y ofrecer los elementos necesarios para que se promueva y favorezca el desarrollo de la sensibilidad y la habilidad de comunicación y expresión artística de la misma gente.

Como ya se indicó en el esquema general de presentación de los actividades que pueden promoverse a través de los programas de animación, lo artístico no profesional puede tener una variadísima gama de manifestaciones, ya sea en las artes tradicionales, funcionales o visuales, como también en la composición musical, el lenguaje y la literatura, las diferentes formas de manualidades, o bien en los nuevos estilos de expresión cultural.

Estas actividades realizadas por la gente no profesional, que fueron «desprestigiadas en los tiempos de las primeras políticas culturales como carentes de calidad y ambición, son revalorizadas en la medida que consagran el acto mismo de expresarse y de producir su propia expresión en una civilización en que la regla es el consumo pasivo. La participación contribuye al desarrollo individual al mismo tiempo que cumple una función social» (2). De este modo, la actividad artística se transforma en una fuente de enriquecimiento de la vida de las personas y un medio de estimularlos para desarrollar su capacidad expresiva y creativa. Más aún: este tipo de actividades artísticas no profesionales, rompe las limitaciones de clase y pone un instrumento y dimensión de la cultura al alcance y servicio del pueblo, ayudando a su desarrollo estético, emocional, intelectual, expresivo y social del individuo y de los grupos participantes.

El arte es presa del egoísmo y de la anarquía. Un reducido número de personas se lo ha apropiado como un privilegio y mantiene al pueblo alejado de él. La parte más numerosa, la parte más viviente de la nación, no dispone de ninguna expresión artística. El arte solo vive para los "snobs". Lo que significa un gran empobrecimiento para el pensamiento, un grave peligro para el arte. Puesto que el hecho de que esté identificado con las goces exclusivos de una clase llevará tarde o temprano a aquellos que se ven privados de él a odiarlo y destruirlo.

Romain Rolland

Frente a estas reflexiones de Romain Rolland, nos preguntamos: ¿qué caminos buscar y qué cosas hacer para que los mismos sectores populares se apropien de lo artístico como algo que les pertenece? Una vez elaborados programas con estos propósitos y disponiendo de espacios para llevarlos a cabo, hay que buscar los medios para estimular la participación de la gente según la diversidad de intereses, capacidades y habilidades que tienen los destinatarios. En general, podrían señalarse las siguientes formas de estímulo:

- Realizar programas de educación o enseñanza artística en alguno de los campos específicos (ver cuadro síntesis), que permitan cultivar las cualidades artísticas que tiene cada uno conforme con sus propias aptitudes.

- Crear ámbitos y espacios en donde se posibilite la participación en actividades expresivas y creativas, sean éstas de carácter individual o colectivo.
- Conceder ayudas y subvenciones para el fomento de iniciativas, en los diferentes sectores específicos de los artistas aficionados, con preferencia a las actividades experimentales y creadoras.
- Realizar concursos públicos de pintura, cerámica, bricolaje, poesía, cuentos, fotografía, etc., con el fin de promover valores en el marco de una emulación fraternal, entre los grupos de aficionados.
- Organizar grupos corales, conjuntos musicales, representaciones teatrales, etc., también en estas actividades los concursos públicos emulativos pueden ayudar para su promoción y desarrollo.
- Decorar casas, calles y lugares de trabajo, pintando murales, confeccionando periódicos para la propia comunidad o grupo, registrando con una cámara fotográfica lo que puede ser la vida y el entorno social de una comunidad, y de todo aquello que tiene significado para su vida.
- Organizar semanas y jornadas culturales con el fin de promover el conocimiento de la labor y habilidades de artistas aficionados y para estimular la participación de la gente en la actividad artística y literaria.
- En cuanto al uso de las nuevas formas de expresión cultural (cine, radio, audiovisual, fotografía), en actividades de animación sociocultural, sólo es válido en cuanto se adapta a las exigencias y posibilidades del grupo y es instrumento y expresión de los problemas y necesidades locales. En esto existe en los países latinoamericanos un problema adicional: el de los costos que no siempre pueden ser atendidos por los presupuestos nacionales, provinciales o municipales.

Con estas actividades (y otras) lo que se pretende es que a través de las expresiones sensibles de las labores artísticas, todos tengan la oportunidad de manifestar creativamente (sin repetir la respuesta de los otros), el mundo de sus ideas y valores, su forma de ver y de interpretar las cosas. Esto ayuda, a su vez, a liberarse de la cultura impuesta y mediatizada por los medios de comunicación de masas, o simplemente a completar la cultura heredada de otros con una aportación propia. Con ello, obviamente, no se da carta de naturaleza artística, con calidad incluida, o lo que hacen los aficionados (o amateurs como dicen en otros países), pero tampoco se considerarán sus realizaciones como formas de subproductos culturales). Por otra parte, estas manifestaciones artísticas no profesionales, pueden constituir un complemento de la educación y una forma de valorización de las actividades de esparcimiento mediante el ocio creativo.

Si bien hay que procurar que todas las manifestaciones tengan un buen nivel artístico, lo más importante no es la belleza y originalidad de lo que se hace. La cuestión es de otro nivel: lo que interesa es crear las posibilidades y estímulos pertinentes para desarrollar las actividades cuyo significado venga dado por lo que Cirese denomina "su representatividad sociocultural". Lo que importa es que la gente se exprese y a través de esas manifestaciones artísticas "diga" su modo de ver y de interpretar la realidad. Es en estas manifestaciones artísticas en donde se expresan las concepciones, interpretaciones, valores, problemas e ilusiones que existen en individuos y colectividades. El arte popular

es producto del saber del pueblo y es también manifestación sensible de su forma de expresar sus condiciones de existencia y de ver la realidad. De ahí que sea, así mismo, una forma de memoria colectiva en diferentes momentos de su historia, que se conservan y mantienen vivos porque se cree en los valores legados.

Con esto lo artístico deviene en algo que va más allá de lo estético: es un modo de formación y de afirmación de la propia personalidad. Y decimos que el arte va mucho más allá de la simple función estética, pues tiene también una función cognoscitiva, comunicativa, formativa, y en ocasiones lúdica o hedónica. Siempre transmite una ideología y a veces es un medio de transformación social.

Cada arte responde a un aspecto radical de lo más íntimo e irreductible que encierra en sí el hombre.

José Ortega y Gasset

Ahora bien, la realización de actividades artísticas no profesionales es un quehacer que requiere la aceptación de varios supuestos importantes, tanto de los animadores como de los participantes (destinatarios/realizadores de esas actividades):

- Fe en la capacidad y posibilidades expresivas y creadoras que todos, en mayor o menor medida, tenemos;
- Ausencia de dirigismos en cuanto a gustos estéticos y modos de expresarse;
- Valorización del trabajo colectivo y del contacto con el pueblo;
- Total respeto a la libertad de expresión y al pluralismo cultural;
- Labor de mutua concientización e intercambio de experiencias;
- Apelación y apoyo a la creatividad y a la expresividad.

La lista sería más amplia, pero lo indicado basta para poner de relieve lo que antes habíamos afirmado: que lo artístico se transforma en algo más que arte en la medida que son manifestaciones sensibles por medio de las cuales un individuo -y a veces un colectivo- se expresa a sí mismo.

A diferencia de otros autores -y de lo que nosotros sosteníamos en versiones anteriores de este libro- hablamos de las labores artísticas no profesionales, como actividades que favorecen la expresión (antes decíamos la creatividad) y que constituyen las formas de iniciación y de desarrollo de los lenguajes creativos y de la capacidad de innovación y búsqueda de nuevas líneas expresivas. Nos parece más modesto y realista proponernos mejorar la capacidad de expresión y el desarrollo de los lenguajes creativos, que hablar sin más de la creatividad.

Hecha esta advertencia, hemos de decir que estas actividades (y las otras que indicamos en este capítulo) ayudan también al desarrollo de la creatividad. Para que se entienda en su justo alcance lo que queremos decir con la expresión «desarrollo de la creatividad», hemos de advertir que los términos «creación» y «creatividad» suelen aplicarse en sentido restringido, como si sólo cupiese en ellos la creación artística. El concepto es más amplio: la creatividad es la capacidad para encontrar nuevas soluciones a un problema o hacer algo que antes no existía; en ese sentido trasciende a lo artístico. La utilización activa de conocimientos, de ordinario incluye también aspectos de actividad creadora. Así, por ejemplo,

cuando en la intervención en la discusión de un problema al que se buscan soluciones, en la medida que se hacen propuestas constructivas y realizables se está llevando a cabo una actividad creadora.

De manera general puede afirmarse que el trabajo cultural bajo cualquiera de sus formas debe tratar de favorecer, tanto cuanto pueda, la expresividad en los campos artísticos, en particular la música, la pintura, cerámica, canto coral, teatro de aficionados, y -de manera especial- debe favorecer la propia expresividad corporal. En fin, todo ese conjunto de actividades son formas de educación por el arte que, como se dice en un documento de MAEPA (Movimiento Argentino de Educación por el Arte):

- Opera en la movilización, sensibilización y liberación de la capacidad de síntesis global de la naturaleza humana.
- Genera procesos de participación en un contexto de pluralismo y responsabilidad personal, de afecto y alegría compartida.
- De producción, comprensión y confrontación de ideas.
- De reflexión desde lo cotidiano.
- De revalorizaron de la vida sencilla y de las vivencias personales.
- De evolución y crecimiento, personal y colectivo.

Si el mundo fuera obvio, el arte no existiría. El arte nos ayuda a penetrar la opacidad del mundo.

Albert Camus

Vamos a hacer algunas consideraciones sobre el significado de ciertas actividades artísticas no profesionales (o de aficionados) que pueden promoverse desde los programas de animación sociocultural. No es un análisis de cada una de ellas, sino de algunas en particular, siguiendo un orden que no implica ni prioridad, ni importancia relativa.

Pero antes de entrar en este análisis, queremos hacer una advertencia sobre la clasificación que, al comienzo de este capítulo, hicimos de las actividades artísticas. Simplemente se trata de señalar que nosotros hemos adoptado un criterio de clasificación que nos parece útil para los propósitos de este libro, pero son muchas y variadísimas las clasificaciones de las artes o de las actividades artísticas que los teóricos de la estética y de la cultura han propuesto.

La expresión corporal

Comenzamos con una forma de expresión que sirve de base a otras manifestaciones artísticas (al teatro de manera especial), pero que tiene también significación cultural en sí misma: se trata de la expresión corporal. Por otra parte, quizá sea la única actividad artística que dentro de la formación de animadores (siendo una de las habilidades específicas para el trabajo cultural) sea necesaria como forma de entrenamiento para todo tipo de animador.

Si como dice Patricia Stokoe -y nosotros lo compartimos plenamente-, la expresión corporal es "una batalla contra la rigidez", ello por sí mismo tiene hondas y profundas implicaciones para el trabajo cultural. Y lo tiene, por lo que presupone de cambio actitudinal. Esta flexibilidad psicofísica (incluye tanto lo físico como lo psicológico/mental) es absolutamente necesaria para adquirir esa capacidad de capacitación de las nuevas situaciones que se producen como consecuencia de las vertiginosas e inconti-

bles transformaciones que suceden en nuestra sociedad.

En una colaboración/asesoría que, como compañera de trabajo, me proporcionó Patricia Stokoe para la elaboración de este libro, ella destaca algunas contribuciones fundamentales que ofrece la expresión corporal al individuo (persona/ser humano), para su realización personal:

- «Ofrece la oportunidad de acercarse un poco más a un "sí mismo" más sensible, saludable y creativo, desarrollar la capacidad para concentrarse, de percibir la realidad corporal y de abordar su cambio.
- Enseña a mantener un estado de mayor equilibrio psicofísico, regular el tono muscular; usar con inteligencia y regenerar la energía, armonizar la postura, los ademanes, gestos y movimientos en general.
- Procura mantener todas las articulaciones móviles del cuerpo en estado de óptima lubricación, siguiendo el principio de lograr la máxima eficiencia con el mínimo esfuerzo, en una práctica que disminuye el estrés por evitar las exigencias desmedidas y basarse en un cambio corporal regular y paulatino.
- Ofrece la posibilidad de desplegar este "sí mismo" en un ámbito de contensión y comprensión; aprendiendo a integrar el concepto de cada uno, "su danza", con el respeto por el resto del grupo».

En fin, lo que la expresión corporal propone, es ofrecer «un camino hacia el encuentro de uno mismo en un lenguaje tan antiguo como el ser humano». Como modalidad de lenguaje consiste en lo comunicación de ideas, sentimientos, emociones, etc., por medio del cuerpo en movimiento y quietud.

Ahora bien, la experiencia de trabajo con Patricia Stokoe me ha permitido constatar que el descubrimiento de las posibilidades expresivas del cuerpo y su consiguiente desbloqueo, contribuyen a que cada uno vaya tomando conciencia vivencial del propio cuerpo, y a partir de ello una mayor vivencia de sí mismo. Esto sirve, como mínimo, para lograr un mayor equilibrio psico/emocional. De ordinario se va más allá, se obtienen otros logros: un cuerpo desbloqueado y expresivo imprime en sus manifestaciones una dinámica abierta, positiva y optimista; por el contrario un cuerpo bloqueado transmite un mensaje de rigidez. La expresión corporal/danza -tal como la concibe Patricia Stokoe- hace de la persona un ser animado, animoso y animador que, si es capaz de unir esa actitud con un proyecto existencial, se transforma en alguien capaz de transmitir ganas de vivir. Y cuando se alcanza una mayor expresividad/creatividad a través del cuerpo, se puede llegar a ser un "poeta corporal".

En la expresión corporal se da la particularidad frente a otros lenguajes artísticos, de que la misma persona es a la vez la fuente de inspiración (la que determina lo que va a expresar), el instrumento (ejecuta el movimiento con su cuerpo), y el instrumentista (ella es quien ejecuta con su cuerpo, no hay quien determine lo que debe ejecutar).

ARTESANÍA

Denominada también «arte popular»³, es una actividad que, en cualquiera de sus expresiones, constituye una de las formas más naturales que posee la persona para expresarse y para crear aquellas cosas funcionalmente útiles y satisfactorias que han sido elaboradas para dar respuesta a necesidades materiales y espirituales.

³Cabe señalar que la palabra «artesanía» aparece por primera vez en el Diccionario de la Real Academia Española en 1965, para sustituir términos tales como «artes menores» o «artes decorativas». Sin embargo, hay que destacar que las expresiones «artesanía» y «arte popular» se utilizan como equivalentes.

Se trata, pues, de una actividad en la que la intervención personal (con o sin ayuda de herramientas), constituye un factor predominante; en algunos casos implica también un sentido artístico.

Ahora bien, las actividades artesanales pueden clasificarse de diferentes maneras de acuerdo con los criterios escogidos, sin embargo, la más difundida es aquella que distingue entre:

- Artesanía popular, entendiéndola por tal a las diferentes formas de trabajo manual que se transmiten de generación en generación (telares, bolillos, gastronomía, etc.).
- Artesanía artística que expresa de alguna manera el sentimiento estético de un individuo o colectivo; generalmente expresa lo que está contenido en el acervo folclórico (cerámica, repujado, ebanistería, etc.).
- Artesanía utilitaria (también puede ser popular en ciertos casos), que produce artículos para satisfacer necesidades para la vida cotidiana pero que no necesariamente tienen caracterización artística especial (alfarería, cuchillería, carpintería, etc.).
- Artesanía de servicios: no produce ningún bien, sino que constituyen formas de actividades que satisfacen determinadas necesidades (fontanería, albañilería, etc.).

Lejos de ser -como algunos piensan- una simple reminiscencia del pasado, la artesanía juega un papel importante dentro de un programa cultural. En efecto, la promoción de actividades artesanales y la salvaguarda y pervivencia de las mismas, puede cumplir una serie de funciones u objetivos dentro de la política cultural. He aquí los que nos parecen principales:

En orden a estimular y perpetuar la creación artística.

- Rescatar, hacer conocer y asegurar la continuidad de prácticas, a veces centenarias, que en el seno de la sociedad industrial corren el riesgo de desaparecer;
- Revitalizar la memoria colectiva y asegurar la transmisión de un caudal creativo y cultural que se ha ido gestando y realizando a través de las generaciones;
- Organizar cursos de formación de oficios artesanos en general, y de manera especial para asegurar la supervivencia de determinadas formas artesanales, cuya desaparición afectaría al patrimonio cultural, de un grupo, colectivo o pueblo.

De cara a asegurar una situación económica digna a los artesanos:

- Promover las artesanías y asegurar la demanda de sus productos mediante la organización de mercados artesanales, exposiciones, promoción comercial, campaña de información al público, concesión de premios, etc.;
- Apoyo a la organización de artesanos que, por la índole de su trabajo, son personas individualistas que suelen tener muchas reticencias para agruparse; y si bien realizan sin dificultad la función de producción, como gestores y distribuidores de sus productos, sólo pueden actuar con cierta eficacia si están organizados.

Por otra parte cabe destacar que la promoción del trabajo artesano puede servir como fuente de ingreso complementario para determinados sectores de población y, en algunos casos, como forma de generar empleo. Obviamente, esta no tendrá ninguna importancia significativa en el conjunto de la economía nacional, sin embargo, puede ser parte de las llamadas «estrategias de supervivencia» que hoy se promueven y proponen en el contexto de una situación de crisis como la que atraviesa América Latina.

Entre las razones para que la artesanía se haya convergido en fuente de empleo para tantos latinoamericanos, se puede mencionar el bajo costo que significa la creación de un puesto de trabajo en este sector. Con una herramienta simple o maquina elemental y con una tecnología que no se aprende en centros de enseñanza, sino que se transmite de generación en generación, es posible crear nuevos puestos de trabajo y, sobre todo, para que muchas personas alcancen una mayor realización personal, a través de la creatividad artesanal.

Todas las actividades que exigen el tratamiento de materias como el barro, la madera, el cuero, el estaño, etc., exigen una coordinación ejercitada entre lo manual y la mente que, a medida que se va logrando, se transforma en estímulo de la propia capacidad y se expresa y desarrolla a través de la tarea que realizan.

Como ya lo indicamos, la artesanía comprende una gran variedad de oficios, desde los dulces caseiros y platos tradicionales, pasando por la alfarería, trabajo en cuero, hierro, etc., hasta la cerámica, el esmalte al fuego, etc. Pero, en términos generales, para que una actividad pueda considerarse artesanal, ha de tener dos notas esenciales:

- El carácter manual utilizado en el proceso productor.
- La exigencia de un cierto nivel estético que se requiere para su realización.

Con la adquisición de habilidades artesanales, se aprende a crear con las propias manos y a desarrollar destreza. Al mismo tiempo desarrolla la capacidad para percibir y crear texturas, volúmenes, formas y colores. En última instancia, nos brinda la satisfacción de que el producto originado es realizado por uno mismo.

Pero la artesanía, el hecho artesanal, puede tener otros significados:

- Como defensa de la identidad cultural de determinados colectivos o grupos étnicos, ayudando a la supervivencia de artesanías tradicionales que expresan pautas culturales que definen el estilo de una comunidad;
- Es también una forma de retorno a la vida sencilla y natural, una manera de salir de la alienación que produce la mecanización y racionalización del trabajo, engendrado y desarrollado después de la revolución industrial.

El arte popular y las artesanías constituyen una de las actividades más significativas de los países del continente americano, íntimamente ligadas a su herencia cultural, artística y tecnológica, que se ha formado con las experiencias de todas las culturas antiguas propias de este continente, enriquecidas por aportaciones de España y de otros países del viejo mundo, de Asia y África.

Documento Final

VI Reunión del Consejo Interamericano Cultural,

(junio, 1969)

MÚSICA

Para algunos la música es distracción y disfrute, para otros es composición y armonía, en unos pocos es polifonía, notas y acordes; y en todos es una forma de goce espiritual, de emoción, de alegría, de felicidad, de plenitud a veces.

Pero no toda o cualquier música es del gusto de todos; lo que se prefiere (a nivel personal o colectivo) expresa un modo de abrirse al mundo, un determinado tipo de sensibilidad.

Ahora bien, vista la cuestión desde un programa cultural, cabe preguntar: ¿qué aporta la música para el desarrollo personal y colectivo?, ¿qué aporta la música para el desarrollo cultural?

A este respecto, Violeta Hensy de Gainza destaca el hecho de que «la música gratifica y educa. Educa, gratificando. Influye en el hombre por mera proximidad, por inducción. Cuando la música es adecuada a la circunstancia personal o grupal, contribuirá a potenciar las capacidades intelectuales y sensibles. La música constituye una fuente de energía y bienestar humano... Su increíble poder formativo, promotor del desarrollo y la salud integral del individuo, la convierte en una herramienta, un instrumento educativo muy especial, ya que ejercita y desarrolla la inteligencia desde la sensibilidad y el afecto» (3).

Ya sea que consideremos la música como una forma de expresión de emociones y como suscitadora de emociones, como mensaje y forma de comunicación, como forma de lucha/protesta y unión, o bien como expresión de la propia identidad cultural, no cabe duda de que «lo musical» o, si se quiere decir con mayor precisión, la educación musical, es una de las partes esenciales de toda política cultural.

«Con ésta (la música) crece la concordia y amistad entre los hombres; con ésta el sosiego del cuerpo y mansedumbre del ánimo se perfecciona; con ésta todos los hombres, como dijo Platón, se provocan a compañías y ligeramente se ayuntan a fiestas y regocijos, y finalmente con la música las gentes y pueblos se alegran y crecen, y las repúblicas, en buenos y sabios gobernadores, se adornan y aumentan»

Valderrábano

TEATRO⁴

Desde la perspectiva de un programa de animación sociocultural, la promoción de actividades teatrales tiene una doble importancia y significación cultural: una de tipo individual y otra de tipo social. De tipo individual/personal ya que a través de la práctica teatral, las personas logran desinhibirse, mejorar expresión oral y su memoria. Sirve, además, como asentamiento de la propia personalidad y como un modo de superar temores e inhibiciones.

Desde un punto de vista colectivo, las representaciones teatrales son un medio de sensibilización cultural y de encuentro. Su significado ha sido destacado en Argentina por Cossa, Dragun y otros componentes del Teatro de la Campana, señalando que «el teatro es un arte grupal y desde un grupo se puede generar una acción social, un proyecto colectivo, posibilidad de que carece el artista que trabaja aislado...». En este tipo de actividades, el público que interesa en los programas de animación, no es la gente que va al teatro, sino «el militante, el activista estudiantil, el trabajador que pelea desde su sindicato, la mujer que se organiza en el barrio». El teatro aparece, así, como un medio que ayuda a la comprensión del tiempo histórico en que se vive, y que contribuye a que la gente objetive y descu-

⁴Para ampliar este tema, se puede ver en esta misma colección el libro de Victor Ventosa Teatro de calle. Editorial CCS, Madrid.

bra la propia problemática en la que está inmersa.

Vista la cuestión animación-teatro, o bien, el teatro como medio de la animación, hemos de recordar aquello que afirmaba Boal de que «al principio el teatro era el pueblo libre cantando al aire libre. El carnaval, la fiesta... Después, las clases dominantes se adueñaron del teatro, primero construyeron sus muros y después dividieron al pueblo, separando actores de espectadores: gente que hace y gente que mira» (4). Si la animación sociocultural, como ya lo explicamos, es una forma de generar procesos de participación popular, esto también ha de expresarse en el teatro, de manera particular en el teatro popular.

«En el teatro popular -seguimos citando a Boal- no hay un grupo de actores, simplemente todos lo son, y actúan con dos objetivos básicos: el primero, tratar de encontrar las causas y las soluciones para los problemas que tiene el sindicato, comunidad, barrio, organización, etc.; y, el segundo, es el de aumentar el conocimiento que el pueblo tiene de su cultura. Es decir, el teatro da al pueblo una herramienta muy valiosa para la diversión, la cultura y el cambio social... la sala del teatro popular, puede ser el mismo lugar en donde se reúnen los miembros de la organización, un aula, un patio, la iglesia de la parroquia o el caserío, o simplemente un lugar abierto en donde se puede reunir todo el pueblo» (5).

Se ha dicho -y con razón- durante el Encuentro de México (1982) sobre Políticas Culturales, que en las «artes del espectáculo, el teatro es el que tiene más tradición y trascendencia, apareciendo profundamente ligado con el desarrollo de las comunidades y con la identificación de las grandes pasiones y movimientos de la vida humana».

Los grupos de teatro dentro de los programas de animación, constituyen un medio para que las comunidades y grupos puedan expresar sus problemas. Sin llegar al espectáculo teatral, el juego dramático y el juego teatral, permiten suscitar entre los sectores populares variadas formas de comunicación de problemas y de búsqueda de soluciones. No sólo hay que llevar el teatro a la comunidad, desde la misma comunidad deben surgir formas de expresión que permitan que un «público espectador» se transforme en «actor protagonista».

La esencia del teatro es el encuentro.
Encuentro del actor consigo mismo,
del actor con otro actor,
del actor con su personaje,
de su personaje con otros personajes
y de todos ellos con el público...
Encuentro que ha de hacerse
en el espacio que es de todos.
Intentar vencer la soledad caminando
para el encuentro.
Saber disfrutar cada encuentro
y la vida plena.

Grotowski

En busca de un teatro pobre

El teatro del silencio (de mimo y pantomima) es también una alternativa que se complementa con las anteriores. Por último, mencionamos el teatro infantil que, sin lugar a dudas, constituye una pieza clave para la activación de la vida teatral y de manera muy especial un instrumento o medio pedagógico de primer orden para la educación de la infancia. Sin haber agotado la enumeración de las expresiones culturales relacionadas o cercanas a la expresión teatral, haremos mención al teatro de sombras que en algunos países ha sido el arte tradicional por excelencia y una manifestación popular de primer orden. «Cuando en un espectáculo el texto deja de ser el medio preferente -como explica Concha de la Casa en sus cursos-, el resto de las disciplinas que intervienen en una obra escénica comienzan a interactuar. El teatro de sombras -el tradicional junto con las nuevas tecnologías-, capta la atención del espectador de tal manera que lo hace permanecer totalmente concentrado en lo que la obra le está transmitiendo. Este último aspecto tiene particular significado en un mundo en el que la cultura del videoclip ha configurado en los niños y adolescentes actuales una sensibilidad que le resulta muy difícil concentrarse en toda presentación que no tenga algún tipo de apoyatura visual.

En suma, despertar el interés por la expresión teatral entre los sectores populares, además de tener la significación personal y social antes señalada, es también una forma de crítica social, de desmontaje de los mecanismos de dominación ideológica/cultural, de movilización y concientización del pueblo. Todo ello contribuye a que se amplíe y profundice la conciencia de responsabilidad política y social... el teatro encuentra, por medio del análisis, el camino del pueblo».

Teatro de muñecos: títeres, guiñoles y marionetas⁵

Tierras y colores, barro y moldes, ruido y sonidos, susurros y palabras, imágenes y movimientos, forman figuras que cuentan historias envueltas en luces y músicas, creando una línea conductora entre la realidad y la fantasía. Sus hacedores saben muy bien el poder que tienen y, con sus creaciones, nos llevan a los más oscuros personajes, a las más bellas leyendas contadas por los ancianos; visten sus muñecos con trajes típicos o representan gestas de las historias pasadas; atesoran la magia del movimiento; hacen reír o llorar a niños y grandes.

Josefa Inchaurreaga

Como hermanas o primos del teatro, hemos de incluir en las actividades culturales que se van a realizar en los programas o actividades de animación, a los títeres, marionetas, guiñol y otras expresiones artísticas similares. «Los titiriteros -nos dice Concha de la Casa-, de cara a las administraciones, siguen ocupando la parte más baja y pobre de la escala social» entre los artistas. «Sólo aquellos que en las grandes ciudades pueden compartir la presencia administrativa más cercana son capaces de progresar, en comparación con el desarrollo que existe en las regiones interiores» (6). Sin embargo, hemos de decir y destacar, que los titiriteros fueron animadores en el sentido más estricto de la palabra, antes de que existiese la animación. A modo de ejemplo, señalo el caso de Javier Villafane que, en las primeras décadas del siglo XX, comenzó a recorrer Argentina en una carreta tirada por caballos haciendo presentaciones de títeres de pueblo en pueblo. Después armó su teatrillo en una canoa para realizar espectáculos en embarcaderos y puertos de Argentina y Uruguay. Más tarde levantó su retablo en una casa rodante y viajó por América, China y Europa; en España hizo sus representaciones en

⁵Para una mayor información sobre la existencia y labor que realizan en América Latina y España más de 700 asociaciones, centros culturales, grupos de teatro, etc., trabajando con títeres, puede consultarse el libro Teatro de muñecas en Hispanoamérica, que contiene la investigación realizada por el centro de Documentación de Títeres de Bilbao, bajo la dirección de Concha de la Casa. Dirección de contacto: Dirección de Cultura de Barrainkua, 5 - 1°. 48009 Bilbao (Bizkaia).

Castilla-La Mancha, siguiendo los pasos del Quijote.

Los títeres no sirven solamente para ser utilizados con los niños: pueden prestar buenos servicios en trabajo con adolescentes, jóvenes y adultos. Como dice el grupo de titiriteros La Fanfarria de Colombia, los títeres «son el encanto de los niños que quieren sonreír y de los adultos que quieren soñar». En cuanto al contenido y mensajes que se pueden transmitir a través de ellos, hay que destacar que no sólo son un medio para entretener a la gente, sino también una forma de mostrar situaciones de la vida de un grupo o colectivo, para discutir sus problemas, para hacer pensar y motivar para la acción. A través del teatro de marionetas -como ha señalado Concha de la Casa en los estudios que ha llevado a cabo en América Latina- también es posible contribuir a la afirmación de la propia identidad cultural. Ejemplo de ello es el trabajo que la Cooperativa Cultural «Taypikala» realiza en Bolivia «representaciones que expresan lo esencial de las características de la cultura Quechua-Aymara, forma de protesta social y dar continuidad a la tradición oral existente en estas comunidades indígenas».

El arte producido a través de ordenador

Al abordar este tema, para no herir la susceptibilidad de algunos artistas, hubiese agregado al título un signo interrogativo. Sin embargo, ello no expresaría mi manera de pensar: el arte producido a través de un ordenador es ya una realidad. La discusión⁶ sobre las posibilidades de los ordenadores en relación con el arte, se remonta a los años cincuenta: las posibilidades son reales, aunque ello nos plantea una reformulación sobre el concepto de «hacer arte» que teníamos hasta ahora.

Desde que en 1950 se iniciara en Estados Unidos una nueva manera de producir dibujos y grabados con ayuda de aparatos electrónicos, se ha producido un «cruzamiento fertilizante» entre artistas plásticos y el uso de determinados medios técnicos -como el rayo láser- para la obtención de holografías y el ordenador, entre otros. Como consecuencia de ello, ha crecido notablemente este tipo de producción artística no convencional, que permite mezclar el sonido, el movimiento y la interactividad. Estimo que en este momento -por la información disponible- este tipo de producción artística se expresa en cinco grupos temáticos:

Trazado de gráficas luminicas, inicialmente utilizadas en ámbitos cerrados y ahora empleados también en espacios abiertos de las ciudades mediante el trazado de gráficas luminicas incorpóreas. La tecnología de los ordenadores ha permitido configurar dimensiones totalmente nuevas como, por ejemplo, dibujos abstractos o figurativos de carácter inmaterial. A ello hay que añadir el papel que juegan las imágenes tridimensionales.

La telecomunicación entre artistas plásticos: a través de los ordenadores se establecen puentes electrónicos, tendidos con material visual que permiten el diálogo entre artistas de diferentes centros, ciudades e incluso continentes.

Videodisco utilizado en el campo de las artes plásticas como medio interactivo que permite la selección de lo contenido o registrado en el videodisco.

Esculturas cibernéticas que responden a preguntas, lo que exige la participación activa del contemplador y hace de éste un participante más o menos activo. Las esculturas -dirigidas por ordenador- reaccionan frente a sonidos, luces, sombras, o simplemente por el hecho de andar en una habitación. También se hace reaccionar a estas esculturas mediante la inclusión de fuerzas naturales, como el viento, la luz o el magnetismo.

⁶Algunas universidades han hecho experiencias revolucionarias en este campo (Universidad de California "San Francisco", de Hiroshima, de Illinois). También debemos mencionar los Alamos National Laboratory, el Zentrum Für Kunst und Medien technologie (ZKM) de Karlsruhe (Alemania), el Inter Communication Center (ICC) de Tokio y el Museo Internacional de Electrografía (MIDE), en Cuenca (España).

Arte gráfico: en este campo temático el ordenador se utiliza, tanto para el dibujo técnico, como para el llamado «arte libre». Estudios sobre las fuentes de luz (ángulo y luminosidad) pueden incidir más favorablemente en el paisaje realizado sobre un lienzo.

Frente a este sucinto panorama sobre lo que la electrónica puede aportar al arte, especialmente en su expresión plástica, de ningún modo afirmamos que la «creación digital» pueda reemplazar la «presencia creativa» del artista. Lo que aquí nos parece fundamental y necesario destacar, es el hecho de que los trabajadores de la cultura no desconozcan estas posibilidades técnicas. Creemos que los artistas pueden servirse de este y otros medios técnicos, al mismo tiempo que deben plantearse el modo en que las tecnologías más avanzadas puedan dar lugar a nuevas formas de expresión plástica. Esto ya ha ocurrido en otro campo artístico. ¿Acaso la evolución tecnológica en el campo de la electrónica no ha entrañado una mutación correlativa en los lenguajes musicales?... ¿Por qué no puede ocurrir también en el campo de la plástica? Y pasando a otro orden de cosas más general: ¿por qué hemos de seguir contraponiendo o considerando como ámbitos paralelos lo científico/técnico y lo artístico/humanístico? ¿Acaso uno y otro no se necesitan para ir ampliando sus propias perspectivas? En la concepción del ciudadano medio, de la persona corriente (y a veces incluso en las personas cultas o profesionales), existe esta contraposición. Sin embargo, es hora de que los hombres de la cultura dejen de ignorar la ciencia y la tecnología de modo casi sistemático. Y que los hombres de ciencia comiencen a preocuparse de los temas artístico-culturales, no como ornato o descanso de fin de semana, sino como algo que tiene que ver con sus vidas y su ciencia. Así lo pusieron de manifiesto los máximos creadores de la ciencia del siglo XX, Max Plank, Albert Einstein, Pierre Theillard de Chardin, Jacques Monod ..., para no señalar sino a aquellos que, de una manera más destacada, han sabido hermanar al científico y al humanista o, si se quiere, la cultura científica con la cultura humanista.

Lo artístico no profesional de los programas de animación, puede realizarse a través de una gama más amplia de actividades... Hemos señalado algunas, sin que ello signifique que sean las prioritarias. Explicarlas todas nos llevaría a un desarrollo que desborda los propósitos de este libro... Bástenos, por ahora, lo dicho hasta aquí.

4 | ACTIVIDADES LÚDICAS: RECREACIÓN, JUEGOS, ESPARCIMIENTO, FIESTAS Y DEPORTES

30

El hombre no es sólo homo sapiens y homo faber (el hombre que piensa y el hombre que trabaja). Es también homo ludens (el hombre lúdico, el hombre que juega). Fiestas, danzas, juegos y música han sido siempre una parte importante de la vida de los pueblos.

Esta es una dimensión de la persona frecuentemente oculta a nuestra mirada utilitaria del quehacer humano. Algunos teóricos de la cultura juzgan displicentemente lo lúdico, ya que consideran que es antitético de «lo serio». Nada más erróneo: ni el rostro adusto expresa seriedad, ni lo lúdico y el arte están desvinculados entre sí. La fiesta y el juego son expresión —a veces con un alcance impresionante— de actitudes y comportamientos absolutamente culturales. Y más todavía: existe una relación entre el arte y el juego que algunos han destacado, considerando que ambos expresan una especie de sobreabundancia vital.

Desde hace casi medio siglo, cada vez que se ha querido plantear o analizar lo lúdico y el juego en

relación con la cultura, parece inevitable e insoslayable recurrir a la obra del holandés Johan Huizinga (7). Una de las tesis centrales del autor de *Homo Ludens* (1938), es que la cultura humana brota y se desarrolla en el juego; el juego es más viejo y más general que la cultura. Y en cuanto hecho anterior a la cultura, las instituciones sociales son deudoras de este sentido lúdico primigenio.

Podemos, pues, concluir que lo lúdico ha sido y es eminentemente cultural y que, del mismo modo que cambia la cultura, el espíritu lúdico cambia según los tiempos y naturalmente, cambia la función social del mismo. Considerados colectivamente, todo juego expresa un sistema más o menos coherente de valores, ideas y expresiones que tienen su significación o vertiente cultural. Detrás de todos los juegos existe una significación antigua (sagrada o profana) y, a veces, son residuos de comportamientos perdidos.

No cabe duda de que la fiesta, el juego, la recreación y el deporte, en suma, todo aquello que es la dimensión y la vertiente lúdica y alegre en la vida personal y comunitaria, son manifestaciones diversas del hecho cultural y, como tales, entran de lleno en una seria labor de desarrollo sociocultural. Más aún, en ciertas circunstancias y con determinados sectores, sólo es posible iniciar los programas de acción cultural a partir de este tipo de actividades. Por estas y otras razones, lo lúdico entra en la categoría de actividades sustantivas dentro del ámbito de la animación.

Sin embargo, para algunos el problema que se afronta es el siguiente: ¿como tomar en serio aquello que se declara abiertamente desprovisto de seriedad? Dejando de lado la falacia que subyace en esta pregunta, sobre este punto me parece apropiado recordar unas reflexiones de Ionesco sobre el humor (cito sin indicar fuente, porque es una nota tomada en una conferencia): «El humor es la libertad. El hombre necesita del humor, la fantasía, lo burlesco... El humor provoca la toma de conciencia, con independiente lucidez, de la condición trágica e irrisoria del hombre... puede desvelar, mucho mejor que el racionalismo formal o la dialéctica automática, las contradicciones del espíritu humano, la estupidez y el absurdo... El humor es la única posibilidad que se nos ofrece... de nuestra condición humana tragicómica, de la inquietud de la existencia». El texto hace referencia al humor que no es lo mismo que lo lúdico, pero por dos razones lo traigo a colación: porque lo lúdico difícilmente puede darse sin humor, y porque en lo lúdico se puede expresar la situación tragicómica de la existencia, de las formalidades y de las solemnidades que suelen darse en nuestras sociedades.

No por el hecho de que las formas de esparcimiento, recreación, juego y diversión como modos de llenar el tiempo libre estén actualmente tan manipulados como vehículos o medios de «distracción» y «encubrimiento» de otros problemas, dejan de tener una función y dimensión cultural. El engaño de dar al pueblo «pan y circo» para compensarle y alejarle de una toma de conciencia con la realidad y de la participación en la gestión de la vida comunitaria, es solamente eso: un engaño, una estafa o una falsificación de tendencias nobles y auténticamente humanas.

El hombre actual va del trabajo a la diversión, para volver de la diversión al trabajo, sin pasar nunca por la fiesta o el ocio.

José L. Aranguren

Lo lúdico -entendido como fiesta y ocio- es (o puede ser), una forma de superar el bostezo y la monotonía de la vida cotidiana y el aburrimiento lánguido de la uniformidad del trabajo siempre repe-

tido. Es buscar la aventura de lo imprevisible que da sabor y gusto a la vida.

Ahora bien, ¿en qué formas pueden expresarse estas actividades lúdicas dentro de los programas de animación? Se dan cuatro formas principales, que a veces se entremezclan en las prácticas concretas, pero cada una de ellas tiene un significado particular.

a | Las fiestas populares

Dentro de las actividades lúdicas -aunque ésta en concreto puede incluirse también como actividad social- comenzamos nuestro análisis con las fiestas populares. Ellas son, frecuentemente, una expresión profunda de la vida social y cultural y del modo de ser de un pueblo. Hacemos esta afirmación, sin desconocer que existe entre algunos responsables culturales, una desconfianza por estas actividades. Unos porque los consideran de escasa significación cultural (entendida ésta en el sentido de calidad artística); otros (situados políticamente desde la izquierda) estiman que estas fiestas son un medio muy eficaz para que el gobierno -u otros grupos dominantes- las utilicen para desviar la atención del pueblo de las cosas importantes, cuya atención podría crear tensiones sociales. No cabe duda de que suele haber algo de razón en estas afirmaciones, pero quedarse en ello no es comprender lo sustancial de la fiesta, especialmente de las fiestas populares.

Estas son -o pretenden ser- un ámbito para la alegría, la diversión y la desinhibición (en ellas se hacen muchas cosas que darían más «sabor» a la vida cotidiana, pero que están prohibidas por las pautas culturales en vigor). Algunas fiestas son también un lugar para el buen comer y el bien beber, aunque los excesos frecuentes por cierto, podrían hacer pensar el mal uso gastronómico de las fiestas.

Vistas desde la práctica de la animación, las fiestas populares son un medio para llegar a un mayor número de personas de un barrio o comunidad, para entablar un diálogo y reflexión crítica sobre la realidad que les toca vivir y, sobre todo, para crear la posibilidad de tomar conciencia de que no están aisladas. Por otra parte, dentro de la fiesta es posible incorporar otras actividades propias de la animación: teatro, danza, música, canto, títeres, talleres artísticos, etc., y lo que es más importante, ofrecer ámbitos o espacios para la participación de la misma gente y como modo de fortalecer el tejido social.

Algunas fiestas populares son celebradas en todo el país, otras en determinadas regiones, algunas solo son locales. Todas ellas desempeñan (o pueden desempeñar) un papel más o menos importante como «memoria histórica» de una comunidad y como forma de encontrar o de afirmar su propia identidad cultural, especialmente en las zonas rurales, en los pueblos y en las ciudades no muy grandes. Ellas suelen ser, dentro del ciclo anual, un punto de referencia principal y un acicate para desarrollar determinados valores artísticos (danza, representaciones, música, canciones); la gente suele estar fuertemente motivada o prepararse para la fiesta, con todo lo que ello conlleva como trabajo de organización y de preparación artística de la misma.

Otras fiestas tienen un carácter sectorial (celebraciones de un gremio o de un grupo determinado), o bien son de índole familiar. No son en sentido estricto fiestas populares, pero expresan también la dimensión lúdica de la vida. Son ocasiones para el encuentro, ya sea de quienes realizan una misma tarea, o tienen algún proyecto, objetivo o actividad en común, o simplemente por razones familiares. Son también lugares para la alegría, aunque en general, para una alegría menos eufórica o expresiva que las fiestas populares.

Todas las fiestas populares, en mayor o menor medida, son una conmemoración en la que se

recuerdan acontecimientos colectivos, de ordinario ligados con el ciclo agrícola, con el calendario religioso o con ciertos acontecimientos históricos. A través de ellas se expresan tradiciones seculares y religiosas, recuerdos y vivencias comunes, que las personas asumen o integran como experiencia propia de lo que se ha realizado a lo largo de un período de tiempo.

Los ritos son al tiempo, lo que la casa es en el espacio. Porque es bueno que el tiempo que pasa no nos parezca nunca que nos desgasta y nos pierde, sitio que nos perfecciona. Es bueno que el tiempo sea una construcción. Así voy yo de fiesta en fiesta, de aniversario en aniversario, de vendimia en vendimia... al igual que cuando era pequeño, iba desde el salón al jardín, del jardín a mi cuarto... y cada paso significaba algo.

Saint Exupery

Si bien hemos destacado la importancia de la fiesta, y de manera particular las fiestas populares, naturalmente esta afirmación es relativa, porque depende de la intención y modo de realizarse la fiesta.

Una fiesta popular es una celebración por la fiesta misma. Su capacidad de convocatoria y de movilización se expresa en la participación colectiva que alienta el altruismo de la gente, para que entreguen su tiempo, su entusiasmo y sus habilidades a fin de que todos puedan alegrarse y disfrutar.

Pero cuando la participación colectiva es reemplazada por el espectáculo, y mucho más cuando la fiesta termina siendo un montaje de intereses privados o públicos en donde resulta prioritario las ganancias económicas que la fiesta puede producir, surge como interrogante si estas fiestas deben considerarse como susceptibles de apoyo dentro de un programa cultural. De hacerlo corre el riesgo de apoyar la promoción de venta de discos o de bebidas refrescantes, que no contribuye mucho, por cierto, al desarrollo de la cultura popular.

¿Qué se puede hacer?, ¿vale la pena apoyarlas, promoverlas, sostenerlas? Ante todo hay que comprender que, cuando por razones turísticas o comerciales, la fiesta es espectáculo que se vende, se trata de fiestas refuncionalizadas en virtud de intereses económicos. Ahora bien, frente a esta situación que con bastante frecuencia se ha de encontrar un trabajador de la cultura (promotor, animador o administrador), cabe la pregunta que frente a estos problemas se formula el antropólogo Néstor García Canclini: « ¿Qué se necesita para que la fiesta popular no se disuelva enteramente en espectáculo, para que siga centrándose en la vida comunitaria, ofreciendo un espacio y un campo a la participación colectiva? ¿Puede aún fortalecer la identidad cultural y contribuir a reelaborar la cohesión social? ».

También cabe la respuesta/propuesta que hace el mismo autor, y que sin lugar a dudas, es una pauta operativa útil y esclarecedora para la acción del trabajador de la cultura, en su tarea de promoción y apoyo de las fiestas populares. Dice García Canclini: éstas no se disolverán en puro espectáculo y ayudarán a fortalecer la identidad cultural y la cohesión social, «si el pueblo logra controlar que la expansión, el goce y el gasto se realicen dentro de marcos internos, o al menos no sean subordinados a los intereses del gran capital comercial: si los miembros del pueblo conservan un papel protagónico en la organización material y simbólica, aseguran mediante el sistema de cargos, la reinversión del excedente económico de la producción en el financiamiento de los festejos. Cuando se trata de fiestas

quo trascienden el ámbito local, también tienen un lugar las instituciones nacionales o provinciales que participan en su organización. «Es obvio decir -añade el autor antes citado- que para alcanzar esto los pueblos deben organizarse, y organizarse democráticamente. De otro modo, las empresas de refrescos y cervezas, los mercaderes de productos industriales y diversiones urbanas seguirán arrebatando a los grupos locales -a veces con la complicidad de los líderes internos- el espacio y sentido de las fiestas, los lugares y tiempos que ellos eligieron para la memoria y la alegría» (8).

Existe otra dimensión que tenemos que considerar en la fiesta: los significados y características culturales diferentes, según se trate del campo o la ciudad. Gilberto Giménez (9) ha hecho una diferenciación/comparación bien interesante entre la fiesta campesina tradicional y la fiesta urbana. Si bien su trabajo está realizado sobre la realidad mexicana y no refleja plenamente lo que acontece en otros países, los rasgos que establece caracterizando uno y otro tipo de fiesta, resultan un elemento orientador para el trabajo cultural.

FIESTA CAMPESINA TRADICIONAL	FIESTA URBANA
<p>a Ruptura del tiempo normal.</p> <p>b Carácter colectivo del fenómeno festivo, sin exclusiones de ninguna clase, como expresión de una comunidad local.</p> <p>c Carácter comprensivo y global por el que la fiesta abarca los elementos más heterogéneos y diversos sin disgregación ni “especialización” (juegos, danzas, ritos, música, etc., dentro de una misma celebración global).</p> <p>d Consecuente necesidad de desplegarse en grandes espacios abiertos y al aire libre (la plaza, el atrio de la iglesia...).</p> <p>e Carácter fuertemente institucionalizado ritualizado y sagrado (la fiesta tradicional es indisoluble de la religión).</p> <p>f Impregnación de la fiesta por la lógica del valor del uso (de donde: fiesta-participación, y no fiesta-espectáculo).</p> <p>g Fuerte dependencia del calendario agrícola en el marco de una agricultura temporal.</p>	<p>a Integración de la fiesta a la vida cotidiana como apéndice, complementación y compensación.</p> <p>b Carácter fuertemente privatizado, exclusivo y selectivo de la fiesta.</p> <p>c Su extrema diferenciación, fragmentación y «especialización» (se disocian los elementos que en la fiesta popular coexistían dentro de la unidad de una misma celebración global).</p> <p>d Consecuentemente, necesidad de desarrollarse en espacios íntimos y cerrados.</p> <p>e Laicización y secularización de la fiesta, mayor espontaneidad y menor dependencia de un calendario estereotipado.</p> <p>f Penetración de la lógica del valor del cambio: fiesta-espectáculo, concebida en función del consumo, y no fiesta-participación.</p>

Ahora bien, dentro de los programas de animación sociocultural cabe plantear la siguiente cuestión: ¿qué criterios principales se han de tener en cuenta para alentar (o no), la realización de fiestas populares?... No es que un programa de animación deba tener como propósito organizar estas fiestas

(lo normal es que lo haga la misma gente), pero como ya se indicó, una las tareas de la animación es la recuperación y consolidación de las fiestas populares, como formas de afirmación de la propia identidad cultural. Sin embargo, no puede darse a todo tipo de fiesta la misma importancia. He aquí algunos criterios que -a nuestro entender- deberían tenerse en cuenta para establecer prioridades, en cuanto al apoyo de este tipo de fiestas:

- debe organizarse de tal manera que propicie y facilite la máxima participación posible de la gente;
- debe ser, además, una forma de integración del vecindario o del barrio, tanto más cuanto más débil es la vida asociativa;
- los contenidos y valores expresados, han de ser una forma de afirmación de la propia identidad cultural;
- el modo de realizarla tiene que ser una alternativa a la fiesta estandarizada y al ocio programado, lo que no obsta que se han de tomar los recaudos mínimos de organización y programación que exige toda actividad colectiva.

b | El juego⁷

Ya hemos hecho referencia a la importancia del juego en al desarrollo de la cultura conforme con la tesis sostenida por Huinzigá. Aquí queremos hacer algunas precisiones complementarias acerca del juego. Siguiendo a Antonia Cabral (Presidente de la Asociación Nacional de Animación Sociocultural de Portugal), partimos de la definición de juego que él nos propone: «toda actividad que tiene como primer objetivo el placer. Esta es una noción muy simple -añade Cabral-, pero posiblemente una de las más correctas. Veámoslo. Es una actividad fundamentalmente física, pero puede tener predominancia de lo mental, como es el caso del ajedrez. Se trata de una actividad que, consciente o inconscientemente, tiene un objetivo fundamental: el placer. Consecuentemente se puede decir que donde no hay placer no hay juego» (10).

Ya hemos mencionado en el capítulo anterior la variedad de técnicas y procedimientos que sirven para la realización de actividades lúdicas, y al comienzo de éste hemos ahondado sobre el tema del juego en relación con la cultura y como un complemento que ayuda en el proceso de evolución y realización de la persona, mediante la asimilación de habilidades físicas y psíquicas. Aquí queremos añadir dos aspectos que hacen al juego y a la animación: la necesidad de que en estos programas se hagan ofertas diferenciadas y, ya en el terreno práctico, queremos proporcionar una visión de conjunto de las posibilidades de los juegos en las actividades propias de la animación sociocultural.

Decíamos que en algunas actividades de animación es necesario hacer ofertas diferenciadas, de acuerdo con las personas implicadas. Ahora bien, cuando se trata de los juegos, esta diferenciación debe ser neta en casi todas las manifestaciones concretas. No han de jugar lo mismo niños que adultos, los jóvenes que la gente de la tercera edad. Para cada momento de la vida, el juego puede desempeñar diferentes funciones. Para los niños es una forma de socialización y un medio para despertar su imaginación y fantasía. Más aún, entre los niños la comunicación grupal en pequeños grupos adquiere características de juego, que es la forma natural que tienen los niños para acercarse al mundo que los rodea. Para los adolescentes y jóvenes toman cuerpo los juegos deportivos y, en general, aquellos que presentan dificultades prácticas, exigen la realización de algún tipo de proezas e implican alguna forma de competición. Muchos de los juegos para estas edades entran dentro del rubro «depor-

⁷Para profundizar este tema, tanto en su consideración teórica como en sus diferentes ámbitos de aplicación (desde el impulso lúdico en el análisis semiótico, pasando por el juego en la creación literaria, la pintura como juego, el juego como fiesta, los juegos en el ordenador, hasta el análisis del juego como fuente de comunicación) remitimos a la obra de Antonio Cabral, *Teoría do jogo*. Editorial Notícias, Lisboa, 1990.

tes», que es una forma de actividad lúdica dentro de los programas de animación, pero que en sentido estricto no son juegos. Para los adultos, el juego es una forma de descanso, recreación y renovación que, durante el tiempo de ocio pueden disfrutar; es también una forma de autocuración, puesto que ayuda a desplazar al exterior conflictos, miedos, angustias y agresividades. Esto contribuye al equilibrio psicológico y a la salud mental. Y para la gente de la tercera edad también hay que pensar que en aquellos que se proponen deben tener efectos terapéuticos.

Cualquiera que sea la edad o grupo destinatario, o el tipo de juego que se realice, estos deberán expresar siempre el placer de vivir.

Otro aspecto interesante en el pensamiento de Huizinga, es la caracterización que hace del juego:

- es una actividad libre realizada no por mandato sino por gusto,
- representa algo superfluo, es decir, no constituye una tarea necesaria o forzosa, sino algo que se realiza en tiempo de ocio;
- constituye una actividad provisoria o temporera, que se desarrolla dentro de sí misma, practicándose en razón de la satisfacción que produce; es también una especie de recreo en la vida cotidiana y que está «encerrada dentro de sí misma» (en su propio campo de tiempo y espacio); sus reglas especiales lo convierten en un mundo aparte;
- se da un elemento de tensión, como consecuencia del azar y la incertidumbre que pone a prueba las facultades del que juega (su inventiva, su capacidad espiritual, resistencia, aguante, arrojo, etc.).

Posiblemente, Huizinga da al juego una importancia demasiado decisiva en la configuración de la cultura, pero sea como fuere, nadie pone en duda la función central que tiene el juego en las sociedades humanas. Tampoco cabe duda de que los juegos, fiestas y determinados deportes, expresan, en general, actitudes y comportamientos culturales. Si bien en los deportes hay que diferenciar aquellos que, como el fútbol, no puede decirse que reflejen el estilo cultural propio de un pueblo, aunque como espectáculo de masas en el que «las masas buscan el irrepetible espectáculo de sí mismas», como diría Juan Cueto, es un hecho universal. Otros juegos -lo ejemplificamos con los que se practican en el País Vasco- tienen plena significación cultural en cuanto expresan la personalidad básica o el carácter social de un pueblo⁸.

Clasificación de los juegos

Como todas las clasificaciones, éstas dependen de los criterios y objetivos que se pretenden. Desde el punto de vista de las actividades de la animación, la que sigue nos parece útil.

- **Juegos corporales:** expresión corporal, eutonía, danza libre; relajación, yoga y thai chi, juegos de corro, y a todo tipo de juego que permita descubrir las posibilidades y expresión de todo lo relativo al cuerpo.
- **Juegos deportivos y paradesportivos:** carreras, pelota a pelota, tenis, ping pong, gimnasia, artes marciales y otras formas que implican el uso de la fuerza y la destreza y, con frecuencia, se realizan en competiciones individuales o de equipo...
- **Juegos dramáticos:** mimo, títeres, sombras chinescas, teatro de máscaras, dramatizaciones, charadas, «payasadas»...

⁸Aizkolaris (cortadores de tronco con hacha); arrezajotzales (levantadores de piedra); korrikalaris (corredores de fondo con apuesta); sokatira (consiste en que dos grupos de personas tiren de los dos extremos de una misma sogá, en sentido contrario, con el fin de que uno de los grupos arrastre al otro).

-**Juegos plásticos:** construcción de grandes rompecabezas colectivos, pintura mural colectiva, construcción de máscaras, marionetas, gigantes, cabezudos, etc. Modelado y pirograbado. Decoración de espacios urbanos...

-**Juegos musicales o paramusicales:** conocimiento y construcción de instrumentos; sonorización de espacios urbanos, orquestas espontáneas...

-**Juegos verbales:** oratoria libre, debates y coloquios abiertos, tertulias espontáneas, juegos de palabras: adivinanzas, memoria verbal de significados...

-**Juegos de iniciación a la ciencia o pretecnológicos:** química y bioquímica, física, electricidad, mecánica, botánica, zoología; matemáticas, computación, ciencias espaciales...

-**Juegos de azar:** juego de lo oca, parchís, etc.

c | Recreación y esparcimiento

Hoy es un lugar común admitir que la recreación es absolutamente necesaria para la salud física y mental. No es algo que se agrega para «matar el tiempo» y de lo que se pueda prescindir si se tiene «mucho que hacer». Al contrario, tanto más tenemos responsabilidades tanta más necesitamos de la recreación. Pero, atención: no hay que caer en la superficialidad de creer que cualquier forma de recreación y entretenimiento sirve para descansar, para ayudar al equilibrio psicológico y para asegurar el propio desarrollo personal la recreación y esparcimiento puede ser un empleo pasivo (y a veces alienante) del tiempo de ocio, pero también puede llenarse con un empleo activo del tiempo.

Siendo esto así desde el punto de vista de un programa de animación, el problema que se plantea es el de ¿cómo llenar el tiempo destinado a la recreación y el esparcimiento? Las formas son muy diversas y en general depende de la personalidad y de los valores de cada uno. Lo que tienen en común, es el de constituir formas de experiencia o de actividad a las que se dedica una persona en busca de satisfacción y goce personal. Esto explica, parcialmente, por qué las actividades recreativas son tan variadas. Dentro de la recreación y el esparcimiento se incluyen todas las formas de juego antes expuestas, los deportes y las fiestas. Al igual que los juegos, la recreación debe adaptarse a los intereses y capacidades que se manifiestan en las distintas etapas de la vida, pero sin excluir formas de recreación que incluyen la totalidad de un grupo o colectivo.

Hacia una pedagogía de la naturaleza y con la naturaleza, para determinados formas de recreación

Es fundamental incorporar en la recreación y el esparcimiento una pedagogía para el contacto y comunión con la naturaleza. Algunas actividades como las acampadas o campamentos, las colonias de vacaciones y los paseos por el campo, son las formas más aptas para el logro de estos propósitos.

No cabe duda de que la naturaleza es un «ámbito educativo» por excelencia. Rafael Mendía ha destacado con acierto aquellas capacidades atrofiadas por la vida urbana que la naturaleza nos permite recuperar y que, además, posibilitan un camino de realización personal y colectiva:

- desarrollo de todo el campo de la psicomotricidad;
- desarrollo del mundo de los sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto);
- desarrollo de la capacidad para estar solos en comunión con el Cosmos;

- desarrollo de la capacidad de comunión con los otros,
- desarrollo de la capacidad de comunicación sin inundarlo todo de palabras;
- desarrollo de la imaginación para descubrir elementos naturales: desde la elaboración del pan, hasta la búsqueda de menús con elementos silvestres, pasando por la obtención de tintes naturales y la búsqueda de formas bellas en el medio;
- desarrollo de toda la capacidad de expresión de la persona;
- desarrollo de la capacidad de esfuerzo y dominio de sí mismo;
- desarrollo de la capacidad para entender los signos de la naturaleza (leer las estrellas, predecir el tiempo, orientarse en el medio, etc.);
- búsqueda de juegos naturales;
- sintonía con los seres vivos;
- creación de música natural (percusión, vibración, voz, murmullo, agua, piedra, madera, etc.);
- conexión con los valores ancestrales;
- descubrimiento físico y trascendental de la tierra-madre (11)».

De este modo la recreación puede transformarse también en una forma de educación ecológica que hoy es una de las tareas más importantes que debemos emprender si queremos conservar la posibilidad de sobrevivir en el planeta. Si el crecimiento económico del siglo pasado se hizo a un elevado costo social y humano, ahora se agrega un elevado coste ecológico. No hay educación ecológica, sino en la medida que somos capaces de asumir un estilo de vida personal y social que implique un nuevo modo de relación con los componentes extrahumanos del entorno. O lo que es lo mismo: si no desarrollamos nuestra capacidad de comunicación y comunión con la naturaleza.

La dimensión lúdica del turismo

Hasta ahora hemos hablado de la recreación en términos generales, ciéndonos en particular al contacto e inserción con la naturaleza como forma de realización y crecimiento personal, pero hemos dejado todo lo referente al turismo que tiene tanta trascendencia. En efecto, el turismo moviliza cada año a millones de personas que entran en contacto con otras realidades y que influyen también en otros seres que si bien no disfrutan del turismo, son impactados por la presencia de personas pertenecientes a otras culturas.

El turismo moviliza a millones de personas por razones que no son ni económicas, ni políticas ni sociales, ni conflictos armados; se movilizan para ver y por placer. Las posibilidades de introducir la animación sociocultural en el turismo son amplísimas; la animación turística es realidad en muchos países europeos.

d | Las actividades deportivas

Como es bien conocido, la educación para el tiempo libre se ha convertido en uno de los campos más importantes de la higiene social y psicológica; la animación tiene su tarea en este campo de actuación. Mas aún, la animación sociocultural nació fundamentalmente (en el caso de algunos países europeos), como una forma de llenar creativamente el tiempo libre. Sin embargo, para un animador que promueve actividades deportivas como parte de un programa de animación, normalmente se

plantea muy seriamente el problema del valor educativo y formativo del deporte. ¿Por qué ocurre esto? Simplemente porque en la práctica del deporte se acentúa cada vez con más fuerza el carácter competitivo que impera en casi todas las actividades deportivas de nuestro tiempo. A ello se ha de añadir la «fiebre de resultados a cualquier precio», que lleva a que lo importante ya no es competir o jugar, sino ganar. En muchas competencias deportivas, la obsesión por ganar, hace perder el gusto por jugar, aún cuando la actividad no sea profesional. Por eso cuando se habla de «apoyo al deporte», lo que suele hacerse es el apoyo al «exitismo» y a los deportistas de elite que pueden llegar a ser campeones.

Todo esto está alentado por la prensa deportiva (y también por la otra), en su permanente exhibición de la frivolidad. Pero no sólo se da esta transformación del deporte en espectáculo, donde unos pocos juegan y millones miran, a esto hay que añadir la politización de los Juegos Olímpicos, la exaltación de rivalidades entre países y la exacerbación de las tensiones patrióticas (o «patrioterías») que alimentan determinadas competiciones. Por su parte, la ciencia y la técnica que hacen aportes interesantes para la práctica del deporte, también contribuyen a su deshumanización en el deporte de alta competición, haciendo del deportista una máquina de batir marcas, para lo cual debe recurrir al dopaje, deteriorando su salud por un momento de gloria. Sumemos a ello la violencia en el deporte (especialmente la actuación de las «barras bravas») y la corrupción de algunos (o muchos) de los dirigentes deportivos, y tendremos un panorama ante el cual no es extraño que algunos animadores socioculturales planteen seriamente sus dudas sobre el valor educativo y formativo del deporte, especialmente el deporte de alta competición.

Hoy en día, como ha dicho ese gran especialista en estudios sobre el deporte que ha sido José María Cagigal «vivimos en una sociedad en la que el deporte se ha hecho cotidiano. Si, por ejemplo, se conecta la radio un día cualquiera, pronto podrá oírse un noticiero deportivo, y si aquella se sintoniza en domingo, puede decirse sin exageración que será difícil escuchar otra cosa; la televisión y la prensa escrita dedican también gran parte de sus espacios y sus páginas al deporte. El deporte se ha hecho grande, inmenso, se ha convertido en la primera noticia en el mundo» (12).

Ya sea como una forma de beneficiar la higiene y la salud mental, o bien como prevención y terapéutica, o simplemente como disfrute y placer, el deporte es hoy una actividad necesaria en el modo agitado de vivir propio de nuestra civilización en la que aumentan las situaciones estresantes y la vida sedentaria.

No sólo hay que hacer más ejercicio físico para cuidar el cuerpo y como forma de disfrute, esparcimiento y diversión, también estos hábitos hay que difundirlos porque tienen que ver con la salud personal y la salud pública⁹.

Se conoce desde tiempos inmemoriales que es necesario desarrollar armónicamente el cuerpo y el espíritu (o si se quiere, el cuerpo y la mente). Y es casi un lugar común recordar aquello de «mens sana in corpore sano». Sin embargo, hasta época muy reciente, esta armonización no ha sido un hecho corriente, ya que unos concentraban el esfuerzo en el cultivo del cuerpo y otros de la mente. Y otros que no se ocupaban mucho ni del cuerpo, ni de la mente.

En los últimos años la mentalidad de la gente ha evolucionado con respecto a la necesidad del ejercicio físico; se ha descubierto o se ha aceptado por parte de amplios sectores de población, la bondad de la práctica deportiva. Ésta, sin lugar a dudas, sirve para atacar varios problemas simultáneamente:

⁹Estas cuestiones las hemos desarrollado más ampliamente en nuestro libro *El arte de vivir y la salud*. Lumen, Buenos Aires, 1999

- Ayuda a conservar la salud física y el equilibrio psicológico, el organismo aumenta las fuerzas vitales y las tensiones disminuyen o se eliminan.
- Eleva la capacidad de trabajo físico e intelectual, y crea una mejor disposición para tener un carácter alegre y comunicativo.
- Ayuda en la formación de la voluntad y del carácter, de este modo la educación física se convierte en uno de los componentes de la educación y de la formación de la persona.

En los programas de animación no se promueve el deporte-espectáculo o el que sólo está al alcance de una élite. Lo que se procura es alentar la actividad deportiva como una forma apropiada para asegurar el desarrollo armónico de las personas.

Dentro del contexto y con ese telón de fondo, no es de extrañar la preocupación que tienen muchos responsables culturales, en relación con la significación educativa y formativa del deporte, a la que aludíamos antes. Es por ello que las actividades deportivas dentro de los programas de animación, sólo deben promoverse cuando sirven:

- para un mejor empleo del tiempo libre;
- para mejorar las condiciones físicas y psíquicas de quienes lo practican;
- para estimular y desarrollar el sentido de solidaridad;
- como prevención de problemas de salud, psíquicos y de conducta.

Queremos terminar este apartado con algunas consideraciones sobre el movimiento como ayuda para el desarrollo mental y sobre la cultura física. Para ello tenemos que comprender que el deporte, el juego, la recreación y el esparcimiento, en cuanto implican y exigen movimiento, tienen otra significación. María Montessori lo explicaba hace más de noventa años de la siguiente manera: «Hasta hoy, la mayor parte de los educadores han considerado movimiento y músculo como una ayuda a la respiración, a la circulación, o bien como una práctica para adquirir mayor fuerza física. Nuestra concepción, en cambio, sostiene la importancia del movimiento como ayuda al desarrollo mental».

Todo esto adquiere, además, una particular significación para el trabajo cultural con los niños y adolescentes, para quienes el enfoque de la vida es más físico que simbólico. Esto significa, asimismo, que todo lo que se aprende a través de la acción se retiene mejor. O lo que es lo mismo, el niño y el adolescente tienen una capacidad mayor de aprender haciendo y aprender jugando.

Cabe destacar de manera particular los beneficios de las actividades físicas y deportivas en materia de prevención de la delincuencia, sobre todo juvenil, y como medio eficaz de lucha contra la droga.

Para la gente adulta y quienes ya han entrado en la tercera edad, el movimiento favorece el mantenimiento de la salud. Toda persona de más de 65 años, que desarrolla una actividad física acompañada de un componente lúdico, encuentra en ello una nueva vitalidad. Con ello la gente deja de quejarse de sus dolores de cabeza, de su insomnio, de su artritis, de su úlcera gástrica y de sus achaques en general, casi todos ellos producidos por la falta de ejercicio físico y por no tener algo que hacer en cuanto proyecto de vida personal. De más está decir, porque ello es bien conocido, que la actividad física es también un modo de prevención de la salud, ya que ella favorece el mantenimiento de los músculos y de los órganos vitales.

Los movimientos pueden sustituir cualquier fármaco, sin embargo, todos los fármacos del mundo no pueden sustituir el provecho del movimiento.

Tisso

ACTIVIDADES SOCIALES

La gran masa de los ciudadanos parece vivir en una especie de pasividad fatalista cuyo significado no conocen y que los anega sin su consentimiento.

Carol Aromovici

Este ámbito de actuación como una de las actividades propias de la animación, es muy cercano o similar a los que se realizan denominados como programas de desarrollo de la comunidad o de promoción social. En algunos casos hasta suelen confundirse, particularmente en todo lo que concierne a la promoción de actividades tendientes a crear un entramado social más personalizado, activo y comunitario, mediante una participación cada vez más amplia en las cuestiones públicas y en la vida societaria.

Quizá la primera cuestión que debemos formularnos, es acerca del para qué de las actividades sociales en los programas de animación. De lo que se trata es de buscar alternativas a la pasividad y al individualismo, favorecer los contactos humanos y, en la medida de lo posible, alentar a que la gente aporte su esfuerzo, sus capacidades y su entusiasmo para realizar tareas de interés común. Se busca, asimismo, sensibilizar y dinamizar al movimiento ciudadano, con el fin de asociar nuevas personas a la realización de actividades socioculturales. En este aspecto, es también una forma de fortalecimiento de la sociedad civil.

En el fondo se trata de invitar o los ciudadanos a salir de su «rutina diaria y la incomunicación, para entrar en contacto con otras personas, otras inquietudes, otras dimensiones de su propia realidad», como diría Fernando de la Riva, o un modo de lograr la «participación ciudadana y el desarrollo del asociacionismo» para usar una expresión de José María Barrado. En otras circunstancias se trata de superar el aislamiento de las personas y establecer formas de convivencia, como es el caso de la promoción de actividades para personas de la tercera edad, discapacitados o enfermos. Pero, en general, las actividades sociales propias de la animación, procuran facilitar, como suele decir Mary Salas, «lugares de encuentro y de acogida como primer paso de empresas de mayor aliento». Insistimos en esta idea, porque ella nos revela el verdadero sentido de las actividades sociales, o de promoción social, propias de los programas de animación

- Crear lugares u ocasiones de encuentro.
- Constituir el punto de partida para emprender tareas de mayor aliento;
- Crear espacios y lugares para la participación ciudadana.

Adviértase que este tipo de actividades con frecuencia están totalmente asociadas a las labores lúdicas: teatro, danza, música, canto, títeres, etc. Pero aquí queremos destacar otra dimensión de estas actividades: su contribución al fortalecimiento de la sociedad civil, del movimiento asociativo y a la constitución de redes sociales.

Cuando las masas empiezan a comprender que nadie es responsable, caen en la apatía y entonces es muy fácil modelarlas. La maquinaria social les parece necesaria, invencible, lo mismo que a los hombres primitivos les parecían invencibles y misteriosas la inundación, la tempestad y la esterilidad de la tierra.

Czeslaw Milosz

Lo que aquí queremos plantear como tema de reflexión y de análisis, no se expresa en actividades concretas, ni en estrategias pedagógicas, ni en ningún tipo de técnicas que se puedan utilizar. Para la comprensión del significado y relevancia de esta cuestión, recordamos un supuesto o principio que hemos explicado en nuestro libro *Cultura y liberación*, a saber: la sociedad civil es el campo propio (no exclusivo) de la actividad y creatividad cultural. Traducido este principio de manera operativa, como uno de los tipos de actuación propios de la animación en las actividades de tipo social, estos programas sirven para el fomento de la vida asociativa y, en algunos casos, como punto de partida de programas de desarrollo comunitario y, en otras circunstancias, sirven de impulso para la acción comunitaria¹⁰.

Nuestra tesis puede resumirse en lo siguiente: la sociedad civil, en cuanto expresa los «dinamismos sociales que nacen de la actividad de los ciudadanos», es la fuente principal de actividades y creatividad cultural. Consecuentemente, potenciar y apoyar el fortalecimiento asociativo de organizaciones que tienen como propósito (principal o compartido) realizar actividades socioculturales, constituye uno de los pilares básicos de una política cultural cuyo objetivo estratégico es la democracia cultural.

En lo que atañe al tipo de asociaciones que se pueden promover o apoyar desde los programas de animación, éstas pueden ser de muy diversa índole, siempre que ellas busquen una auténtica participación de la gente. Sin que la enumeración sea exhaustiva o taxativa, podemos señalar las siguientes.

- Sociedades de fomento o juntas de vecinos;
- Clubes y asociaciones recreativas;
- Asociaciones de padres o ex alumnos;
- Organizaciones no gubernamentales para el desarrollo.

Se pueden apoyar o participar en las actividades culturales de:

42

- Cooperativas,
- Sindicatos,
- Mutualidades,
- Pequeñas unidades de producción,
- Organizaciones de servicios voluntarios, etc.

Dentro de este contexto, el asociacionismo como escuela de democracia adquiere una importancia fundamental. La democracia no se realiza con la sola participación eleccionaria (esto es un mínimo) ni está realizada cuando existe un tratamiento y discusión pública de las grandes cuestiones de Estado. Lo sustancial es crear condiciones para que cada persona se asuma como sujeto que hace la historia.

¹⁰ Este tema lo hemos desarrollado ampliamente en *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. 3 volúmenes, Lumen/Humanitas, 1999/2000.

Sin embargo, esto de «ser sujeto que hace la historia» puede ser una expresión grandilocuente si no se encarna en realizaciones concretas. Lo que todos podemos hacer, es asumir las responsabilidades del entorno más cercano en el que transcurre nuestra cotidianeidad. Y de manera general, por nuestro comportamiento y conductas asumidas en las asociaciones y organizaciones de las que formamos parte y participamos. Por muchos motivos interesaría estudiar más profundamente esta cuestión, pero huelga en este contexto un análisis más pormenorizado de lo que implica el desarrollo del asociacionismo como escuela de democracia, o en nuestra experiencia argentina más cercana, como forma de «re-democratización» a través de la cultura y de la participación ciudadana. Para las finalidades de este libro sobre la práctica de la animación, bástenos tener en cuenta el significado del asociacionismo como un hecho de gran relieve en la realización de la democracia.

Al hablar del asociacionismo, no incluimos como es obvio, los grupos informales basados en la amistad, el parentesco y el vecindario. Sin embargo, queremos destacar que la participación en la vida de estos grupos es importante como superación de la incomunicación que suele darse en nuestras ciudades o en el aislamiento de los pueblos y las aldeas. En estos grupos, el estar juntos es un fin en sí mismo; ellos satisfacen necesidades de amistad, afecto, relación y seguridad.

Con toda la importancia que tiene esta forma de sociabilidad, al hablar de la «promoción del asociacionismo», hacemos referencia a la constitución de grupos u organizaciones más o menos formales que se agrupan para realizar actividades con las que se pretenden alcanzar determinados objetivos.

¿Qué busca el asociacionismo?, ¿para qué promover y alentar a la gente que se asocia?... No se trata de fomentar la creación de asociaciones sin más; ellas tienen sentido en cuanto constituyen un primer paso (agruparse, asociarse) para algo (objetivos orientados a realizar algún tipo de acción social) De una manera general podríamos decir que el asociacionismo tiene dos razones principales de ser:

- Participar en una organización o institución, con el fin de satisfacer algunas necesidades que se consideran importantes.
- Buscar un tipo de sociabilidad ya perdida o en vías de desaparición; esto es particularmente válido en las grandes ciudades donde, como es bien sabido, la soledad, la ansiedad y la anomia son efectos de una vida urbana deshumanizada; también las ciudades producen agresividad, hasta el punto de que -en algunas de ellas- mucha gente se defiende, simplemente para sobrevivir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1 | STOKOE, Patricia y KALMAR, Débora: **Expresión corporal: una respuesta a la necesidad de educación por el arte.**

ICSA, Buenos Aires, 1987.

2 | FABRICIO, Claude. «**El desarrollo cultural en Europa**»,

en *El desarrollo cultural. Experiencias regionales.* UNESCO Paris, 1982.

3 | GAINZA, Violeta: **Fundamentos, materiales y técnicas de la educación musical.**

Ricordi Americana, Buenos Aires, 1977

Ocho estudios de psicopedagogía musical. Paídos, Buenos Aires. 1982.

4 | BOAL, Augusto: **Teatro del oprimido**

Ed: Nueva Imagen, México, 1973

5 | Idem

6 | DE LA CASA, Concha

7 | HUIZINGA, Johan: **Homo ludens: el hombre y la cultura.**

FCE, México, 1943.

8 | GARCÍA CANCLINI, Néstor: **Las culturas populares en el capitalismo.**

Ed. Nueva Imagen, México, 1982,

9 | GIMÉNEZ, Gilberto. **Cultura popular y religión en el Anahuac.**

Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1978

10 | CABRAL, Antonio: **Teoría do jogo.**

Editorial Notícias, Lisboa, 1990

11 | MENDIA, Rafael: «**Hacia una pedagogía en la naturaleza**»,

en *Rev. Educar en el tiempo libre*, num.2, 1980.

12 | CACIGAL, José M: **El deporte en la sociedad actual.**

Ed. Magisterio Español, Madrid, 1975.



ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD
LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA
EN LAS NUEVAS CONDICIONES SOCIALES

Marco Marchioni



ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LAS NUEVAS MEDICIONES SOCIALES

Marco Marchioni

Trabajador e investigador social.

Domingo, 25 de Noviembre de 2001. 16.00 horas

Hace ya muchos años (1.960) la ONU aprobó un documento en que se exponían las bases para el Desarrollo Comunitario. En síntesis, el documento planteaba la necesidad - relacionada fundamentalmente con los países subdesarrollados - de promover procesos de mejora de las condiciones de vida de una comunidad, contando con la colaboración de los poderes públicos, la ayuda técnica de expertos profesionales y, sobre todo, con la participación de la población interesada. Estos procesos tendrían que llevarse a efecto con la aportación económica de los llamados países ricos.

A distancia de tantos años estos planteamientos nos parecen todavía válidos tanto para los países atrasados como para los mismos países ricos que, a pesar de conocer en general elevados estándares de vida (renta per cápita, producto interior bruto, niveles contenidos de desempleo, etc.) tampoco aseguran para todo el mundo condiciones de vida dignas, al mismo tiempo que se enfrentan con nuevas exigencias y nuevas demandas a las que, demasiado a menudo, no saben responder adecuadamente. Y así, incluso en estos países, se está creando una cierta dicotomización social y económica entre sus habitantes, con consecuencias sociales y políticas que se pueden imaginar.

Por estos motivos quien escribe considera que hoy en día, aquí, en nuestras realidades, sigue siendo necesario poner en marcha procesos de mejora de las condiciones de vida de la población que podemos definir como procesos de intervención comunitaria en los que la comunidad (su territorio, su población, sus recursos, sus líderes, etc.) es el centro.

Hoy contamos, por los innegables avances que se han dado en todos los terrenos, con muchos más recursos, no solo económicos, sino también técnicos, humanos y profesionales. Por ello hablo al mismo tiempo de organización y de desarrollo de la comunidad, incluyendo así en la intervención un trabajo de coordinación de los recursos ya existentes, que muy a menudo están oralmente utilizados y sufren situaciones personales y profesionales de frustración.

El proceso comunitario (sea de organización, sea de desarrollo, sea de los dos juntos sea integrados) no es algo espontáneo, alguien (tres protagonistas) tiene que tomar la iniciativa y siempre es trabajo profesional, aunque cuente, como es natural, con el voluntariado, por ello lo correcto es hablar de inter-

vención comunitaria. Este trabajo será posible si hay voluntad política (por parte de administradores y población) y voluntad técnico-científica (por parte de los recursos), ya que la realidad actual es compleja y en el futuro - que ha comenzado ya - va a ser cada vez más compleja, por lo que necesitamos conocimientos y ciencias aplicadas a la mejora de las condiciones de vida de todos y no sólo de unos cuantos.

Fundamentos teóricos y principios básicos de la intervención comunitaria

Cualquier acción humana necesita fundamentos teóricos y principios básicos en los que inspirarse. No se trata de objetivos a conseguir, sino finalidades y referencias para la acción, las unas y las otras, en cierta medida "utópicas", si consideramos la utopía no como un sueño irrealizable, sino como un camino a seguir.

Por ello se intentará señalar en este capítulo y explicar sintéticamente cuáles son estos principios básicos y fundamentales de la intervención comunitaria, ya que en ellos se inspira la praxis y la metodología de nuestro trabajo y de nuestra acción.

Sin un orden de prioridad, ya que todos ellos constituyen un conjunto indisoluble, pueden ser considerados principios básicos de la intervención social comunitaria, los siguientes:

- a | Hablamos de procesos a medio/largo plazo, no de proyectos con objetivos inmediatos a conseguir en 8 o 10 meses. Hablamos de procesos de tipo global en los que se dan y se interrelacionan, como en la vida, aspectos/temas/problemas/necesidades/aspiraciones... sociales, económicos, culturales, educativos, psicológicos, antropológicos, etc. Intentar dividir la realidad y la vida (las comunidades están integradas por personas y por las relaciones entre ellas) en apartados, sectores, temas/problemas puntuales, etc. es un artificio. Esto no quita que en el proceso habrá que realizar actividades que podemos definir sectoriales, pero todas ellas tendrán siempre un punto de referencia en la globalidad de la realidad comunitaria. Lo mismo ocurre con los proyectos específicos que también tendrán su referencia en el proceso global y general de la comunidad y no sólo en sus particulares objetivos.
- b | El proceso tiene su centro en una comunidad concreta. No hay dos comunidades iguales así como no hay dos personas iguales, cada comunidad tendrá que realizar su propio e inimitable proceso particular. Por ello no sirven en esta tarea "modelos" rígidos y únicos, sino experiencias de otras situaciones que pueden ser útiles.
- c | Se entiende por comunidad "un territorio concreto, con una población determinada, que dispone de determinados recursos y que tienen determinadas demandas". Una comunidad siempre es el conjunto de estos cuatro factores (territorio, población, recursos y demandas) y sus mutuas, constantes y mutantes interrelaciones. Aislar el proceso en uno sólo de estos factores lleva al fracaso.
- d | En un sistema formalmente democrático y fuertemente estructurado a nivel institucional y legal, una comunidad coincide con la dimensión del municipio y, por lo tanto, con el gobierno de este municipio que es el ayuntamiento. En este sentido sólo se puede hablar de tres tipos de comunidad:

1. que coincide plenamente con un municipio entero y, por ende, con toda su población
 2. que se identifica como una parte administrativa del municipio: un barrio o un distrito, es decir una parte de la ciudad o de un pueblo grande
 3. que reúne varios pequeños municipios ya que cada uno por su cuenta no podría dar vida a un proceso real de mejora (por ejemplo una mancomunidad).
- e) El proceso tiene siempre tres protagonistas (que son los protagonistas de la vida organizada de un sistema democrático) que tienen que ver directamente con los temas de la intervención comunitaria: las administraciones y, en primer lugar la administración local; los recursos técnicos y profesionales que operan en/con esa comunidad (públicos, privados no lucrativos y voluntarios) y la población. Los tres protagonistas deben implicarse correctamente en el proceso, jugando cada uno su papel y respetando y asumiendo el papel de los demás. Naturalmente esto es difícil porque en general no se suele tener experiencia en este sentido y normalmente asistimos a una implicación muy a menudo incorrecta. Sólo a título de ejemplo, ya que el tema es muy complejo, se puede decir que: los administradores saben gobernar para la comunidad pero no con ella. Los técnicos están muy metidos en sus despachos y atienden a muchos casos individuales y/o familiares, pero no saben trabajar colectivamente y enfrentarse a demandas y situaciones comunitarias, sino en momentos puntuales, casi siempre negativos. Y la población ha sido acostumbrada a delegar en los anteriores, pero no a participar colectivamente. Cuando lo hace esta participación tiene la mayoría de las veces un carácter negativo y reaccionario (la caza al "moro" o al "gitano", la exclusión de alguien "apestado", etc.)
- f) Todo ello significa que la correcta implicación de los tres protagonistas es un punto de llegada del proceso (que cuesta su trabajo) y no un punto de partida. También en este sentido se puede decir que el proceso comunitario es en el fondo un proceso educativo de todos sus protagonistas. No hay un maestro que enseña, sino todos vamos aprendiendo del proceso, siempre que haya una metodología correcta del mismo.
- g) La participación es por lo tanto "la estrella" del proceso. Es evidente que si no hay participación (de los tres, cada uno en su papel), no hay proceso. Hay cosas, hay actividades, hay proyectos, pero todo será provisional, puntual, inmediato. Pero no hay proceso de construcción de la comunidad, de su futuro y de su capacidad de enfrentarse a las situaciones que van surgiendo y que le afectan directa o indirectamente. Serán comunidades dependientes: del alcalde, de las administraciones, de los técnicos o de alguien de fuera y serán incapaces de enfrentarse a los cambios endógenos, ni sabrán desarrollar sus propios recursos potenciales, así como no sabrán hacer frente a los procesos externos que la condicionarán. En este sentido la intervención comunitaria tiene mucho que ver con el "desarrollo local", sobre todo en la parte económica, de sostenibilidad (que pensamos que no debe limitarse a los aspectos ecológicos sino extenderse a lo social, cultural, etc.), de pensar globalmente y actuar localmente.
- h) La intervención comunitaria no tiene nada que ver con el "localismo", es decir una tendencia a identificar mi comunidad de vida con el centro exclusivo del mundo. No existen islas, al contrario, vivimos y viviremos cada vez más en la "aldea global" y la cuestión es ver como mi comunidad es capaz de relacionarse con ella, para no ser totalmente dependiente de ella.

i) Por último, la intervención comunitaria no tiene que identificarse (como demasiado a menudo se ha hecho) con población marginal y con comunidades territoriales particulares. Intervención comunitaria puede haber en cualquier lugar. Cada comunidad verá cual es su camino para "mejorar las condiciones de vida", ya que todo es mejorable. Habrán comunidades que partirán desde más abajo y con cargas mayores y más pesados hándicaps; habrá otras que partirán de una situación más avanzada. Cada una hará su propio camino. Por ello es tan importante intentar comprender desde dónde arranca el proceso, lo que yo llamo "punto de partida", que va a ser muy diferente en cada caso. Pero esto ya forma parte de la metodología y lo trataremos más adelante a la hora de hablar del diagnóstico comunitario.

PROCESO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA

A	PROTAGONISTAS	- Administraciones, instituciones - Población - Recursos (técnicos, profesionales, conocimientos)																					
B	LA COMUNIDAD	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="vertical-align: top;">TERRITORIO</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">POBLACIÓN</td> <td style="vertical-align: top;">Personas</td> <td style="vertical-align: top;"> Usuarios, líderes, responsables, dirigentes, representantes...</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="vertical-align: top;">Familias</td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td style="vertical-align: top;">Grupos</td> <td style="vertical-align: top;"> Formales (asociaciones) Informales (Pandillas)</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="vertical-align: top;">Colectivos</td> <td></td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">DEMANDAS</td> <td colspan="2"></td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">RECURSOS</td> <td colspan="2" style="vertical-align: top;">- Socio asistenciales - Educativos - Culturales/tiempo libre/deporte - Ocupacionales - Sanitarios - Informativos</td> </tr> </table>	TERRITORIO			POBLACIÓN	Personas	Usuarios, líderes, responsables, dirigentes, representantes...		Familias			Grupos	Formales (asociaciones) Informales (Pandillas)		Colectivos		DEMANDAS			RECURSOS	- Socio asistenciales - Educativos - Culturales/tiempo libre/deporte - Ocupacionales - Sanitarios - Informativos	
TERRITORIO																							
POBLACIÓN	Personas	Usuarios, líderes, responsables, dirigentes, representantes...																					
	Familias																						
	Grupos	Formales (asociaciones) Informales (Pandillas)																					
	Colectivos																						
DEMANDAS																							
RECURSOS	- Socio asistenciales - Educativos - Culturales/tiempo libre/deporte - Ocupacionales - Sanitarios - Informativos																						
C	LA METODOLOGÍA	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="width: 80%;">Información</td> <td>plan informativo</td> </tr> <tr> <td>Audición/conocimiento/diagnóstico</td> <td>investigación participativa</td> </tr> <tr> <td>Coordinación</td> <td>comité técnico asesor</td> </tr> <tr> <td>Programación/evaluación</td> <td>programa comunitario</td> </tr> <tr> <td>Documentación</td> <td>sistema de documentación y reuniones.</td> </tr> </table>	Información	plan informativo	Audición/conocimiento/diagnóstico	investigación participativa	Coordinación	comité técnico asesor	Programación/evaluación	programa comunitario	Documentación	sistema de documentación y reuniones.											
Información	plan informativo																						
Audición/conocimiento/diagnóstico	investigación participativa																						
Coordinación	comité técnico asesor																						
Programación/evaluación	programa comunitario																						
Documentación	sistema de documentación y reuniones.																						

El contexto actual de la intervención comunitaria: cambios y desafíos.

Si hay una cosa que se puede afirmar sin entrar en un debate ideológico sobre las políticas sociales que se han ido desarrollando en España (y no sólo en ella) en los últimos veinte años, es que han tenido, más allá de las leyes y de las intenciones, un carácter prevalentemente asistencial y terapéutico: es decir, que han ido detrás de las demandas, que no han sabido o podido atacar las causas de los problemas y demandas sociales y que han manifestado una impotencia total a la hora de prever y prevenir las posibles y potenciales necesidades que se iban a producir.

Por ello nos parece importante que las políticas sociales (las consecuentes iniciativas y acciones

sociales) adquieran, lo más rápidamente posible, capacidad de intervenir frente a las causas de los problemas sociales, de previsión para poder jugar un papel no meramente asistencialista. Esto no significa echar a perder todo lo que se ha hecho hasta hoy sino proyectarlo en esta nueva dimensión. Al contrario, no podríamos plantear lo nuevo sin valorizar, potenciar o integrar lo existente.

Pero no podríamos avanzar en este camino sin intentar un mínimo y sintético análisis de los cambios que se han producido y los cambios que se están prefigurando o que ya de hecho están actuando, aunque muchos sigamos pensando y analizando la realidad con esquemas y soluciones que parecen en gran medida insuficientes cuando ya no del todo obsoletas.

Aunque aquí no se pretenda dar un orden de importancia a los temas que trataremos, sin embargo nos parece que, dentro de un sistema de producción capitalista, el cambio que se ha producido en el mundo del trabajo y de las relaciones laborales, constituye un tema de extraordinaria importancia: no creo superfluo recordar que el trabajo constituye una parte importante de la vida de un persona (probablemente la más relevante) y que del trabajo de una persona depende su poder adquisitivo; todo ello en una sociedad en la que el factor "consumo" ha adquirido una importancia enorme, incluso como status symbol.

Respecto a un pasado todavía muy reciente, en el trabajo han adquirido preponderancias dos elementos resumibles en "flexibilidad y precariedad". Con el término flexibilidad no nos referimos a lo que reivindican las organizaciones empresariales, sino a que el concepto de trabajo continuativo en una misma empresa, que fue el dominante en la época pasada, se está fragmentando y por lo tanto los trabajadores ven su futuro mucho más flexible en términos de ocupación y de capacidad de pasar de una empresa a otra, de un lugar a otro, como una condición prácticamente obligada. De esta flexibilidad sólo quedan por el momento excluidas las personas que trabajan en grandes empresas, o en los aparatos administrativos. Pero tampoco ellos se sienten hoy a salvo de este potencial peligro o cambio. Por precariedad entendemos la ruptura de contratos laborales estables y el sometimiento de los trabajadores a relaciones laborales cada vez más precarias en el sentido de ser sustituibles fácilmente por otros (principalmente porque no se exige profesionalidad). Los dos elementos juntos determinan, en general, una condición humana caracterizada por la inestabilidad y la inseguridad cara al futuro, es decir, dos condiciones sobre las que resulta muy difícil la construcción de perspectivas de organización, de reivindicación y de lucha por una parte. Y, por otra, de inseguridad social: "para qué construir algo aquí y ahora, si no estoy seguro de que esta vaya a ser mi empresa, el lugar donde vivo o mi comunidad".

Hoy en día se puede volver a hablar en términos reales - y lo hace el mismo gobierno de "sociedad del pleno empleo", pero se hace en el contexto que acabamos de describir, por lo tanto en condiciones de precariedad y de gran flexibilidad. La coyuntura actual y la que presumiblemente seguirá en los próximos años hace creíble esta perspectiva, pero, insistimos en este nuevo marco. Un marco en que al mismo tiempo, el sindicato aparece cada vez más débil e incapaz de conectar con los sectores de trabajadores que viven más directamente estas condiciones precarias y flexibles. El modelo sindical actual sigue siendo determinado por el modelo productivo anterior centrado en la fábrica, la gran empresa y en la organización sindical en ella. Sin embargo el modelo productivo hoy dominante es la descentralización productiva y la subcontratación, es decir, la fragmentación productiva (no la financiera que sigue estando centralizada), incluso a nivel mundial y global.

Todo ello tiene relación con cuestiones actuales: el envejecimiento de la población, la escasa natalidad y la progresiva y creciente incorporación al mundo del trabajo, (y a la sociedad en general) de tra-

bajadores procedentes de países extracomunitarios en general y del llamado Tercer Mundo en particular. Todo ello plantea la llamada "integración" en términos que, en nuestra opinión, tienen que ser renovados profundamente.

El pluralismo de la sociedad española ya hace bastante tiempo que es un hecho. La estratificación social característica de la gran parte del Estado español hace solo pocas décadas, es ya un recuerdo: las clases sociales de antaño, se han ido fragmentando y la pluralidad se ha ido acentuando.

Esta heterogeneidad social, económica, cultural - incluso política y geográfica - que configura el "universo España", se va a acentuar progresiva e inexorablemente en los próximos años, haciéndonos entrever el panorama de una sociedad nueva, multicultural y multirracial, siguiendo el modelo de países europeos más avanzados que ya han recorrido este camino, aunque en una época social y económicamente muy distinta: las fábricas o las minas o las grandes empresas de la época pasada han sido un elemento de "integración" muy poderoso bajo todos los puntos de vista, a pesar de las dificultades normales que caracterizan cualquier proceso de acercamiento y convivencia entre culturas muy diversas. Hoy en día la posible, necesaria y deseable "integración" se va a realizar en un contexto económico muy diferente: no nos parece lo mismo la "integración" en Barcelona y a través, por ejemplo, de la Seat que la que se puede realizar en El Ejido o en la campiña de Huelva con el cultivo de las fresas y, tampoco, son los mismos los que hay que "integrar". Antes procedían del continente europeo, con una historia social en gran medida común a pesar de las diferencias entre país y país y ahora son trabajadores y trabajadoras que proceden del llamado "Tercer Mundo".

Por estos motivos, hay que plantearse la cuestión de la "integración" en términos profundamente nuevos incluso en el léxico, ya que la palabra que usamos normalmente carga con todo el peso de una visión unidireccional del proceso de encuentro entre diversos: los que vienen tienen que integrarse en lo nuestro si quieren quedarse aquí con nosotros. Esto no va a ser posible - aunque fuera aceptable, y no lo es, en términos ideológicos y teóricos - en el futuro que estamos entreviendo. No sólo no sería justo, sino que además es imposible e impracticable, ya que supondría una convivencia de conflictos permanentes entre las diferentes agrupaciones (étnicas, sociales, económicas, culturales, etc.), añadiéndose de hecho a los ya muy acentuados localismos y gremialismos existentes en las tendencias sociales hoy en día.

Así creo que hay que plantearse la cuestión en términos de integración simbiótica y osmótica, entre todas las diferentes formas de diversidad que existen y que van a existir. La nueva integración sólo será posible si aceptamos que "todos tenemos los mismos derechos y todos somos diferentes".

En este contexto se vuelve a plantear el tema de los procesos comunitarios de desarrollo participativo y solidario, como una de las vías para esta nueva integración.

1. La integración económica es una necesidad histórica de esta etapa. La cuestión no es si queremos o no aceptarla. Ella va a venir inevitablemente, nos guste o no nos guste. Va a venir fundamentalmente porque hay grandes intereses económicos que en un sistema capitalista son dominantes, y muchas personas que realicen en determinadas condiciones una determinada actividad productiva. La tasa de natalidad del país también requiere una notable ayuda por parte de los que van a llegar. Se calcula que en Italia - que tiene una tasa de natalidad muy similar a la de España y de la más baja del mundo - se necesitan ya 300.000 personas inmigradas al año sólo para mantener los actuales niveles demográficos del país.

2. La nueva integración supone la necesidad de reconocer que ésta conlleva un cambio de todas las partes. Los que llegan tendrán inevitablemente que cambiar, pero nosotros también cambiaremos ya que el proceso, osmótico y simbiótico, es por naturaleza y en esencia un proceso dialéctico, en el cual las diferentes antítesis tiene al final que producir una síntesis, sin saber de antemano adonde nos llevará el proceso integrador.
3. Una comunidad fragmentada, débil en su organización colectiva, presa de intereses parciales o sectoriales o gremiales, no podrá integrar a nadie, porque verá cualquier "diverso" como una amenaza a su inestable equilibrio y a su incapacidad de llevar adelante proyectos colectivos de tipo general, en beneficio de todo el mundo. En ella prevalecen los intereses gremiales y/o localistas. Todo lo que no entra en ellos es algo que hay que evitar o incluso rechazar. Esto obliga a pensar sobre la necesidad de promover procesos comunitarios en las comunidades que potencial y realmente van a tener que integrar muchas personas procedentes de otros mundos. Pero si estas comunidades no están en un proceso de avance y de mejora colectiva y comunitaria (además de individual y particular), si no han sabido o podido realizar la integración de los diversos que ya existían en su seno y los han excluido o marginado en situaciones insolidarias e indignas, ¿cómo van a poder integrar a alguien más?

Pero el cuadro macroeconómico del capitalismo actual, el panorama sindical, las tendencias pronunciadas del crecimiento económico rápido, indican que el marco en el cual se va dar esta supuesta integración económica es muy peculiar y, como decíamos, muy poco favorecedor de auténtica integración. Así que sobre las comunidades locales va a caer un peso muy grande. Y no todas las comunidades locales, sino las que son social y económicamente periféricas, cuando no marginales. Si no avanzamos hacia procesos comunitarios a los que hemos sintéticamente aludido, lo que tenemos delante es un panorama de una nueva "guerra entre los pobres" y el desarrollo desenfrenado de conflictos raciales y sociales. Luego diremos que no son expresión de racismo y de xenofobia.

El otro gran tema es el del envejecimiento progresivo y rápido de una parte cada vez más importante de la población. Heredamos una situación muy negativa, fruto de las políticas sociales que se ha seguido en estos últimos veinte años y que, sumada a la total falta de previsión, nos da un punto de partida muy atrasado, con una cultura social también muy atrasada.

En lo fundamental las políticas sociales dirigidas a la población mayor han sido caracterizadas por el aislamiento de la misma del contexto social. A los mayores había que darles un local (los Hogares de Pensionistas) donde pasar el rato. Se ha favorecido el aislamiento que, a su vez, ha producido fenómenos de "autoaislamiento". Se han construido locales para diferentes categorías de personas en vez de construir locales multiusos, donde las diferentes categorías de personas, aún teniendo espacios mínimos propios, pudiesen compartir con otros espacios (no sólo físicos) comunes. En el caso de los mayores, en el fondo se ha asumido simplemente la ideología capitalista que valora las personas como productores de bienes. En cuanto esta función se ha completado, ya no interesan porque ya no producen. Sólo se le reconoce una función social en cuanto a consumidores, inventando la "comedia" de los viajes Imerso para llenar en invierno los hoteles de la costa.

El resultado ha sido la exclusión y la autoexclusión de las personas mayores de los procesos sociales y de la vida comunitaria. Cambiar esto ahora va a requerir un esfuerzo y un trabajo muy importante.

En el terreno de lo sanitario (que tanta importancia tiene para las personas en general y para los mayores en particular) la situación es aún más compleja ya que se ha hecho un trabajo de cronificación de la enfermedad. El gasto farmacéutico se ha disparado representando uno de los elementos pasivos del sistema sanitario. No se ha hecho ni prevención ni educación para la salud. Hemos mantenido y acostumbrado a los mayores al consumo incontrolado de fármacos y los hemos deseducado en el uso correcto y democrático del presupuesto público.

Todo esto tiene que ver con la integración, así como lo hemos venido planteando anteriormente. Las comunidades locales van a ser otra vez el lugar físico en el que vivirá toda esta gente mayor. Estas comunidades no pueden desarrollarse o tener una vida social mínimamente digna, teniendo cientos de personas aisladas y arrinconadas en una esquina o en un local. Las personas mayores constituyen un gran recurso comunitario potencial que hay que integrar en los procesos vitales y de desarrollo que se van a poner en marcha en estas comunidades. El gran reto es hacer socialmente rentable y productivo este capital humano que el sistema dominante quiere como coste pasivo (de pensiones, de servicios, de asistencia). En esta línea es fundamental empezar, desde ya, una labor educativa que apunte a la autonomía de las personas mayores en todos los sentidos y en todos los campos; y también que apunte a la capacidad de las mismas personas a gestionar una parte de los servicios y de las prestaciones que necesitan.

Por último pero no por menos importante, la perspectiva de género (que afortunadamente se va incorporando ya) forma parte del patrimonio de la acción social aunque el camino a recorrer es todavía muy largo. También está relacionada con la integración y su aceptación que todavía va a encontrar obstáculos aunque también va a producir cambios importantes.

Creemos que estos retos y estos desafíos o, simplemente, las nuevas necesidades que estamos vislumbrando requieren, antes que nada, de la voluntad de los tres protagonistas de ser parte no exclusiva de estos procesos, de asumir cada cual su propio papel y las nuevas relaciones que entre los tres tienen que darse para que produzcan las sinergias necesarias. La dispersión, la falta de integración (colaboración, coordinación, etc.), la sectorialización, los corporativismos y gremialismos, etc. no permitirían una respuesta adecuada y, sobre todo, impedirían cualquier intento de invertir o modificar tendencias muy fuertes que están operando y cuyo resultado o consecuencias ya muchos consideramos extraordinariamente negativos en general y, para aquellos sectores de población que van a pagar los costos más altos de los procesos sociales en acto, en particular.

De aquí que el acento en esta etapa que se abre tiene que ser puesto en la participación. A este respecto, dada la complejidad del tema, solamente haremos referencia a algunos elementos:

- Ha habido y sigue habiendo demasiada delegación pasiva a los administradores (y a los técnicos también) para la solución de los problemas colectivos y generales. Sólo nos hemos ocupado de nuestros asuntos más personales y familiares. Lo público y lo colectivo aparecen como entidades ajenas a nosotros, a nuestra vida. Sólo nos ocupamos de ellos cuando nos afectan negativa y directamente. En este sentido los escasos momentos y ocasiones de participación colectiva han sido marcados casi siempre por elementos de rechazo y de protesta.
- En todos estos años se ha avanzado mucho en la senda de la gremialización, es decir, en la defensa de intereses corporativos y gremiales, casi siempre contrapuestos a intereses gene-

rales o globales. Así los gremios más fuertes se han llevado el gato al agua y los más débiles... Esto ha ocurrido y ocurre hasta en los territorios donde parece prevalecer exclusivamente la visión local y la ignorancia y desinterés por el resto de la ciudad y de las necesidades más globales y generales de la Polis. Por esto pienso que el término "vecino" ya es un término obsoleto o desviante, ya que conduce al localismo y no a la visión global de la ciudad. Personalmente creo que los "barrios son ciudad" y que la ciudad tiene que integrar realmente los barrios en su vida, en sus procesos y en sus dinámicas. Todos los planes comunitarios, aunque ubicados en un territorio concreto y delimitado, trabajan con esta perspectiva no localista y doble o bidireccionalmente integradora.

- Desde las diferentes administraciones se ha facilitado, cuando no directamente favorecido, esta tendencia localista, gremialista o sectorial, probablemente pensando más en clientelas políticas que en propiciar o favorecer auténticos procesos sociales de participación. El instrumento perverso ha sido y sigue siendo el de las subvenciones, desde el Estado central, hasta las autonomías y los ayuntamientos. Y naturalmente en función del color político de los diferentes gobiernos.
- Ello ha favorecido un progresivo y aparentemente inarrestable proceso de "privatización" de parcelas crecientes del llamado Estado de Bienestar. En ello han entrado incluso fuerzas sociales y políticas en principio contrarias. Ha entrado todo el mundo, olvidando que los costos de la llamada privatización eran y siguen siendo pagados con el dinero público y por las administraciones. Muchas fuerzas progresistas en vez de defender los recursos públicos y favorecer un uso más adecuado de ellos, se han dedicado a montar sus propios servicios y reivindicar directamente la gestión de programas o actividades privadas. Todo esto ha favorecido un uso perverso, abusivo y desnaturalizado del voluntariado y de las llamadas ONG's que, en la mayoría de los casos, son pequeñas empresas camufladas. En estos momentos la confusión es máxima: ya no se sabe muy bien quién es quién, qué es público y qué es auténticamente privado, qué papel y función puede y debe de jugar el voluntariado y qué papel pueden jugar las ONG's, en qué marco, bajo qué formas de control social y público, etc. La coartada ideológica ha sido abastecida por el neoliberalismo bajo el síndrome de la mal llamada sociedad civil. Tampoco nos sirve una defensa ortodoxa y nada flexible de lo que fue el Estado de Bienestar ya que lo que tuvimos ha sido un estado asistencial. El trabajo comunitario en los territorios es una respuesta a estas temáticas para dotar a las comunidades de servicios y prestaciones auténticamente comunitarias, entre público, privado no lucrativo y voluntario, y para evitar la profundización de procesos dicotómicos en acto: los servicios públicos para los sectores débiles de la sociedad y los privados (supuestamente mejores en calidad) para los que los pueden pagar. Es decir, la derrota histórica en este campo por lo menos de 100 años de lucha del movimiento obrero, sindical y progresista. Pero la alternativa no puede ser exclusivamente resistirse a la privatización y esto requiere en primer lugar unas comunidades participativas y organizadas.
- Faltan proyectos globales y colectivos. Tenemos miles de proyectos parciales y sectoriales (cada vez más específicos y dirigido cada vez más a personas o grupos específicos) y nos faltan proyectos globales, generales, que puedan interesar a la gran mayoría de la población y redundar en beneficio de la colectividad. La cultura de lo local y de lo particular ha prevalecido sobre la

colectiva y comunitaria. El gran tema no es evidentemente rechazar o liquidar los intereses particulares sino conectarlo a los generales y comunitarios. Aquí reside la gran tarea educativa y pedagógica de las experiencias comunitarias en acto. Sin esta relación, lo que tenemos es una serie desarticulada de proyectos particulares, pero no existe ni va a existir un proceso de mejora general de las condiciones de vida.

Al mismo tiempo sale a la luz el tema del desarrollo económico a escala local que presupone y requiere de un desarrollo social, cultural y organizativo. Las dos cuestiones marchan cada vez más juntas e interdependientes. El desarrollo local sostenible (en todos los sentidos) no puede darse realmente sin un proceso paralelo e integrado entre aspectos técnicos y económicos y aspectos culturales y sociales. Organizativo también. Aquí está el reto de la economía social, de nuevas organizaciones sociales capaces de llevar adelante modelos alternativos y solidarios en todos los sentidos aun dentro de las limitaciones objetivas que ya hemos adelantado.

¿Qué es la comunidad?

En las páginas anteriores ya hemos indicado que por comunidad hay que entender al conjunto de cuatro elementos o factores que lo son a su vez de la intervención comunitaria: territorio, población, demandas y recursos. Y también que la comunidad siempre tiene una referencia directa con el municipio y, por ende, con el ayuntamiento.

De todas formas, antes de entrar en la parte más operativa y metodológica, conviene analizar sintéticamente estos cuatro elementos para la comprensión de su importancia a la hora de actuar:

- a) **El territorio** condiciona, en positivo o en negativo, la vida de la población y un trabajador comunitario tiene que conocerlo, estudiando la conformación urbanística de la comunidad, su emplazamiento, las comunicaciones, etc.. No es lo mismo una comunidad urbana del casco antiguo, que una del extrarradio. El tipo de viviendas (bloques, chalets, etc.) también tiene importancia a la hora de relacionarnos. En el territorio existen barreras físicas y obstáculos que luego determinan también barreras sociales, culturales, etc. Por último, las diferencias sociales de la población (económicas, culturales, etc.) también se ven reflejadas el territorio, ya que en el sistema capitalista en el que vivimos, el suelo tiene un determinado valor y no todo el mundo tiene el mismo poder adquisitivo. El trabajo comunitario empieza así, con el conocimiento más exhaustivo posible del territorio comunitario. Un primer instrumento es el plano o mapa de la comunidad.
- b) **La población.** Es evidente que el trabajo comunitario es un trabajo social ya que se basa en las relaciones entre las personas. Es importante conocer sociológica y estadísticamente la población con la que se va a trabajar. Pero mucho más importante es conocer las organizaciones sociales de esta población, los grupos y asociaciones existentes, las personas que desempeñan un papel de administrador o responsable, así como aquellas que trabajan en los diferentes recursos. Otro instrumento comunitario es por lo tanto el fichero comunitario de los tres protagonistas porque con todos ellos intentaremos establecer relaciones e implicarlos en el proceso comunitario.

c) **Los recursos.** Queremos contar con todos los recursos existentes aun teniendo en cuenta que el recurso principal es la misma comunidad Hay tres tipos de recursos: públicos (municipales y no), privados no especulativos y voluntarios (ONG's y otros). Los diferentes recursos actúan en ámbitos determinados que conviene identificar, ya que así está organizada la sociedad, en los siguientes: educativos (incluyendo la educación no formal), sanitarios (incluyendo las farmacias, veterinarios, etc. y los que trabajan en salud pública); de trabajo y empleo (para todo el tema ocupacional y económico); de cultura, deporte, ocio y tiempo libre (de creciente interés comunitario y de creciente inversión por parte de las administraciones); sociales (que atienden a demandas y/o colectivos de la comunidad con particulares necesidades). Todos ellos deben aparecer dentro del fichero comunitario en el apartado de recursos.

d) **Las demandas.** Un proceso comunitario siempre arranca y tiene que ver con necesidades, aspiraciones, problemas, temas de interés de la comunidad, etc. Es decir, que se basa siempre en temas concretos, en demandas y el proceso tiende a satisfacer estas demandas aunque no se agote en ellas. De todas formas conviene aclarar que:

- al hablar de demandas no confundamos las causas con las consecuencias.
- hay demandas que se producen ahora, otras que ya se han producido, otras que se van a producir en el futuro próximo: a ellas corresponden intervenciones asistenciales (cara a las del pasado sobre las que ya no podemos actuar), intervenciones actuales (ahora mismo) e intervenciones preventivas (cara al futuro).
- Hay demandas que no se conocen porque no se manifiestan abiertamente y no llegan a los servicios: son demandas potenciales que un trabajo comunitario llega paulatinamente a conocer y hacer aflorar para que puedan ser tenidas en cuenta. Un ejemplo son las demandas de sectores juveniles, las pandillas, que "pasan" de servicios y, sin embargo, necesitan mucha atención y trabajo aunque de forma no tradicional (trabajo de calle, educación social y animación sociocultural).

De la mezcla e interrelación de estos cuatro factores y de lo que cada uno de ellos significa, nace la intervención comunitaria y se alimenta el proceso de modificación de la realidad.

Conviene recordar aquí que:

- 1) Un proceso comunitario requiere un trabajo profesional, constante y garantizado en el tiempo. Éste puede ser realizado por diferentes profesionales con diferente formación en el ámbito de las ciencias sociales (asistentes sociales, pedagogos, educadores sociales, animadores socioculturales, psicólogos --no clínicos-, sociólogos, etc.).
- 2) Cualquiera que sea la formación básica hay que hacer una actividad de formación permanente de estos profesionales para el trabajo comunitario.
- 3) El trabajo voluntario va a ser un elemento importante de la intervención y del proceso comunitario pero siempre en estrecha relación con el trabajo profesional retribuido. El trabajo voluntario no puede sustituir el trabajo profesional, sí integrarlo.
- 4) Hay recursos que no están físicamente ubicados en el territorio comunitario, pero que atienden a demandas o sectores de población de la comunidad. Es como si estuvieran y hay que implicarlos en el proceso.

Hay dos elementos que conviene explicar antes de entrar en la metodología:

- El equipo comunitario: concepto, funciones e instrumentos
- El diagnóstico y la monografía comunitaria

El equipo comunitario

La casi totalidad de los recursos existentes tienen vocación específica, es decir, atienden a demandas, ámbitos, colectivos o situaciones específicas. No existen en la realidad recursos técnicos profesionales inespecíficos, es decir, dedicado y destinado al proceso comunitario que es, por naturaleza, inespecífico en el sentido que puede ir delineándose por diferentes recorridos, y global, en el sentido de que intentará conectar los diferentes aspectos de la realidad y también los diferentes protagonistas del mismo.

Así que el proceso comunitario va a requerir de un equipo comunitario inespecífico (en el sentido que acabamos de dar) y justamente específico del proceso, es decir, fundamentalmente de la participación de los tres protagonistas en el mismo.

Definimos el equipo comunitario como integrado porque, en base a las observaciones incluidas en la primera parte de este trabajo, tiene que poder abordar el proceso desde una perspectiva global e integradora de los aspectos sociales y de los aspectos económicos. Por ello pensamos que el equipo comunitario "ideal" tendría que ser constituido por profesionales del área socio-educativa-cultural y del área del desarrollo local (ADL). Un elemento muy importante del equipo, aunque fuera a tiempo parcial, es lo que definimos como trabajador de calle (educador de calle, educador social, animador socio-cultural, etc.) por su capacidad de llegar a sectores de la población (y a veces a territorios) a los que no llega el proceso comunitario. Por último, el equipo comunitario está liberado de la concepción administrativa y burocrática del horario y dispondrá de un horario flexible, es decir, acomodado a las necesidades del proceso y de sus protagonistas.

Funciones del equipo comunitario

En un plan comunitario las funciones del equipo base - que constituye el principal recurso técnico del plan - tienen que basarse en dos grandes factores de referencia: por una parte las finalidades y la filosofía del plan y por la otra la metodología.

En términos generales hay que decir que la metodología del plan es fundamentalmente participativa y este concepto de participación tiene que inspirar y enmarcar todas las funciones del equipo. En concreto la metodología del plan indica las tres grandes áreas de funciones que en su conjunto el equipo base tiene que asegurar. Estas son las siguientes:

- a. Área de la organización comunitaria: es el trabajo dedicado a la organización de los recursos (públicos, privados y voluntarios) de tipo institucional y/o formal para que estos orienten una parte de su trabajo y de sus prestaciones al Plan y a través de esto al mejor servicio de la comunidad y a la solución de los problemas colectivos y comunitarios. Este trabajo se concreta fundamentalmente en una acción de: coordinación, programación y planificación.
- b. Área del desarrollo comunitario: es el trabajo dirigido a la potenciación y desarrollo del "tejido social de la comunidad" y consiste en el apoyo y sostén a los grupos y asociaciones existentes para el fomento de sus mismas finalidades, fomentar el nacimiento de nuevos grupos

y asociaciones de todo tipo y de favorecer procesos de participación bien en el Plan bien en todas las actividades comunitarias que se desarrollan en la comunidad.

- c. Área del conocimiento y del estudio: un plan comunitario no puede desarrollarse sin el conocimiento (lo más científico posible) de la comunidad, de sus problemas y de las posibles soluciones. Para ello es necesario realizar estudios, facilitar el conocimiento de los problemas, etc., a todos los protagonistas del Plan y de la comunidad. En esta área también está la necesidad de "escuchar a la comunidad" que es uno de los recursos de conocimiento y no solamente a sus representantes formales. Una de las finalidades específicas de esta área es la realización de un diagnóstico comunitario global y la individualización de prioridades generales.

Los instrumentos del equipo y del proceso comunitario

- *El mapa y el plano del territorio* con ubicación (diferentes colores) de: las sedes administrativas, los diferentes recursos (por sectores), los locales de uso comunitario, las asociaciones, los puntos de encuentro de la población (incluso bares o mercados) etc.
- *El fichero comunitario*, con tres tipos de fichas:
 - Personal: de todas las personas con las que se establece relaciones de trabajo (administradores, representantes de los recursos, y asociaciones, etc.)
 - De cada uno de los recursos divididas por los diferentes sectores
 - De cada uno de los grupos y asociaciones existentes (recordamos que las fichas contienen exclusivamente datos e informaciones públicas)
- *Guía de recursos* para la población
- *La monografía comunitaria* que recoge datos y conocimientos globales y sectoriales de la comunidad de intervención y que debe cada cierto tiempo actualizarse. Ésta es imprescindible para poder producir luego el
- *Diagnóstico comunitario*, es decir, el conocimiento compartido de la realidad en la que se interviene y que permite a su vez la
- *Programación comunitaria*, bien por sectores, bien para temas prioritarios comunes y globales, bien por proyectos específicos, etc.
- *Evaluación permanente* del proceso y de sus articulaciones
- *Documentación del trabajo y del proceso*, con informes trimestrales y anuales para informar a los tres protagonistas de todo lo relacionado con el plan comunitario
- *Un sistema organizativo y de reuniones* como parte integrante del trabajo y que incluye las reuniones de equipo, las de evaluación y de programación del trabajo (trimestrales y anuales)
- *Cronogramas* por áreas de actividad y generales del proceso para evidenciar la articulación del trabajo y del proceso en el tiempo

El diagnóstico comunitario

Desde las primeras páginas hemos puesto el acento en que lo que se intenta poner en marcha con

Nota: la monografía se realiza utilizando fundamentalmente datos, estudios, informaciones, documentos... ya existentes y organizándolos de manera sintética en el esquema. Hoy en día existen muchas informaciones aunque dispersas. Más que hacer "otro estudio", se trata de unificar y utilizar lo existente.

la intervención social es un proceso de mejora y desarrollo de una determinada comunidad. Creemos que sin un diagnóstico comunitario este proceso no es posible. Dicho de otra manera: la suma de muchos proyectos e iniciativas puntuales, particulares y/o sectoriales (que es lo que hay hoy), no produce el proceso. El proceso comunitario tiene que tener un eje, unas prioridades compartidas por todos los protagonistas, al lado, como es natural, de los demás proyectos e iniciativas particulares. Es decir, una comunidad tiene que construir su propio proyecto colectivo, comunitario y común.

Para ello la comunidad (recordemos: los tres protagonistas) tiene que llegar a producir su diagnóstico que le permita elegir las prioridades, los contenidos y las finalidades del proyecto común más allá, repito, de los demás proyectos particulares.

Cuando decimos diagnóstico comunitario también entendemos otras dos cosas fundamentales:

- todo el mundo participa en el diagnóstico, éste es un producto comunitario y no de alguien al que se le ha encargado el trabajo, o del señor alcalde o ...
- el diagnóstico tiene que realizarse de manera participativa. Dicho de otra manera, la participación empieza desde el diagnóstico y no cuando alguien ya lo ha hecho y luego nos invita a participar

Si existe el Comité de coordinación, el conjunto de técnicos y profesionales allí reunidos puede contribuir de forma importante en la realización técnica del diagnóstico, sin eliminar la participación de los demás protagonistas (las administraciones y la población).

El diagnóstico comunitario se deriva de un trabajo previo, fundamentalmente técnico, al que llamamos monografía comunitaria que, en síntesis, es un estudio global y general de la comunidad en la que estamos interviniendo. El esquema básico de la monografía que se está utilizando con éxito en muchas comunidades es la siguiente:

ESQUEMA MONOGRAFÍA COMUNITARIA

PARTE 0: ANÁLISIS BÁSICO ESTRUCTURAL

1. El Territorio y el Urbanismo
2. La Demografía
3. La Economía
4. La historia reciente (50 años aprox.)
5. El Asociacionismo

PARTE I: ANÁLISIS SECTORIAL (SECTORES COMUNITARIOS)

1. Sector educativo
2. Sector sanitario
3. Sector cultura, deportes, ocio y tiempo libre
4. Sector ocupacional
5. Sector asistencial

PARTE 2: ANÁLISIS POR FRANJAS DE POBLACIÓN.

1. Infancia
2. Juventud
3. Adultos (mujer)
4. Ancianos

PARTE 3: ANÁLISIS TEMAS O PROBLEMAS TRANSVERSALES (INTER Y MULTISECTORIALES) (Ejemplos) Toxicomanías, seguridad ciudadana, fracaso escolar, etc.

La monografía nos permitirá:

- elaborar diagnósticos sectoriales para ver qué es lo mejorable en cada uno de ellos
- elaborar diagnósticos para cada una de las franjas de población
- individualizar prioridades generales y globales para el proyecto común y comunitario y todo ello compartiendo un diagnóstico general y estructural de la comunidad, que es el que se obtiene de la parte primera y que interesa a todo el mundo sin importar el sector en el que actúe.

ELEMENTOS PARA UNA ACCIÓN SOCIAL EN Y CON LA COMUNIDAD

Objetivo: propiciar e impulsar procesos de agregación de nuevo tipo para realizar a nivel del territorio Planes de desarrollo (global/integral) participados para la mejora de las condiciones de vida de la población. La realización de este objetivo a medio/largo plazo conlleva la necesidad de

- un conocimiento (objetivo/objetivo) compartido de la situación, para llegar a un diagnóstico comunitario con prioridades generales y parciales (o globales y sectoriales) también compartidas por los tres protagonistas del proceso, es decir, administraciones implicadas, asociaciones/población y profesionales de los diferentes recursos (servicios) implicados
- una progresiva y paulatina (no impuesta) reconversión del uso de los recursos existentes para liberar una fuerza de trabajo comunitario, es decir, no vinculada a prestaciones inmediatas y dedicada fundamentalmente a las relaciones comunitarias con los tres protagonistas (equipo comunitario)
- proceder con el instrumento de la programación (global y sectorial/general y parcial) a medio-largo plazo, con seguimiento y evaluación
- formas de intercambio, colaboración y coordinación entre los diferentes recursos (Comité Técnico Asesor)
- conjuntar e integrar prestaciones y programas de tipo asistencial/individual con prestaciones y programas promocionales/grupales y prestaciones y programas comunitarios/colectivos
- prever mecanismos de integración de sectores sociales discapacitados para evitar su exclusión o marginación de los procesos generales y normales
- trabajar con toda la población y no sólo con colectivos o sectores afectados por demandas particulares

- potenciar actividades, organización y funcionamiento de asociaciones, grupos y entidades existentes dentro de su propio ámbito y finalidades específicas
- facilitar (propiciar y fomentar) la asociación de asociaciones (formalizada o no), para la realización de proyectos comunes generales y globales, dirigidos a toda la población y que ninguna asociación por su cuenta podría llevar a cabo (ni ningún servicio o programa institucional) y que todo el mundo considera importantes y necesarios para la mejora de las condiciones de vida del territorio en cuestión

En general hay cuatro grandes áreas de intervención comunitaria:

- a) área de la educación/formación profesional/cultura/educación permanente de adultos (apoyo a las escuelas, apoyo y fomento de las APAS, lucha contra el fracaso escolar y consecuencias, preparación al trabajo, ...)
- b) área de la salud, salud comunitaria, salud pública que incluye las actividades preventivas de toxicomanías de todo tipo y se extiende hacia las actividades sanas (gimnasia, baile, deporte, alimentación, medicinas alternativas,...), la ecología, contaminación, etc.
- c) área económica, del empleo y la ocupación (y no sólo del paro) para el fomento de la emprendeduría, la inserción laboral, la recalificación profesional, nuevos yacimientos de empleo, etc.
- d) área del tiempo libre, deporte y cultura.

Fundamentación de la metodología comunitaria

La metodología comunitaria gira alrededor de dos conceptos fundamentales en los que se inspiran las actuaciones concretas, los instrumentos, el *modus operandi* del equipo comunitario, así como de los eventuales colaboradores, es decir, de todos aquellos que intervienen en el proceso comunitario con un papel técnico y profesional.

Los dos conceptos son "participación" y "organización".

El proceso comunitario de desarrollo local no va a existir nunca si los diversos protagonistas - y, en principal lugar, la población - no participan activa y directamente en él. El proceso comunitario no consiste en ofertar actividades, prestaciones, programas, etc., a la población para que los consuma, sino en ofertar ocasiones concretas y reales - adecuadas a la realidad en la que se realiza el proceso - de participar activamente en las decisiones, medidas organizativas y realización de programas que entre los participantes se consideran importantes o útiles o necesarios. La función fundamental del equipo técnico no es de hacer estas cosas por cuenta de la población, sino de ayudar técnicamente a la misma a organizarse, utilizando los recursos existentes, valorizar nuevos y buscar otros recursos para poder enfrentar y solventar la situación x, el programa y, la iniciativa k. El equipo comunitario tiene que facilitar que la participación sea real y que consiga, en la medida de lo posible, los efectos esperados.

El equipo tiene por lo tanto una función eminentemente educativa y pedagógica no porque enseña a la gente sino porque organiza el proceso y las actuaciones para que de todo ello la gente vaya aprendiendo a participar. En este sentido consideramos importantísimos unos puntos que hemos ido aprendiendo de la experiencia concreta:

- Si la participación se convierte en un peso, un compromiso, un esfuerzo personal muy grande, sólo pocos participarán. Los demás delegarán, como ha ocurrido casi siempre hasta ahora, excepción hecha de momentos y ocasiones puntuales de gran y masiva participación que constituyen la excepción y no la regla. Lo fundamental en un proceso comunitario es que muchos participen aunque su participación concreta sea, digamos, pequeña y/o limitada a algo concreto. El gran problema técnico de un plan es que aunque participando poco y/o en algo limitado, quienes participan se sientan parte del todo, es decir, del proceso más general y más amplio que es el proceso comunitario. Aquí evidentemente juega un papel importantísimo la información comunitaria.
- El tiempo juega un papel también muy importante en este tema y en todo el proceso. El tiempo es un bien escaso para una gran parte de la población, de los técnicos e, incluso, de los mal llamados políticos. Tenemos que trabajar para que se pierda el menor tiempo posible; es decir: para que hagamos perder el menor tiempo posible a la gente. Quiere decir que las reuniones tienen que ser bien programadas, cortas, etc.
- Los horarios también son muy importantes. Es evidente que los horarios administrativos y burocráticos son muy poco comunitarios. El proceso requiere de otros horarios y por esto el equipo comunitario tiene que tener un horario "flexible". Estamos todavía actuando con horarios que derivan de la vieja organización social "industrial y urbana" y fundamentalmente adecuada a la participación de los hombres ya que la política y la participación en la cosa pública eran cosa de hombres. Los tiempos de trabajo de mucha gente han cambiado y si queremos que muchas mujeres participen de verdad en el proceso habrá que reformular el tema de los horarios y adecuarlos, a la nueva realidad social y productiva. En esta misma línea también aparece importante el tema del calendario anual por la distonía entre el calendario administrativo que es solar (de enero a diciembre) y el calendario social que es de septiembre a junio, es decir, mimético con el calendario escolar con sus interrupciones - en mi opinión socialmente traumáticas para los sectores débiles de la población - de Navidad, Semana Santa y vacaciones de verano.
- La otra cuestión que se plantea relacionada con la participación y en general con el proceso comunitario es que todo proceso participativo tiene que crear nuevas organizaciones sociales. Si la participación no crea (o fomenta, o refuerza) organización social es una participación inútil y ociosa y no productiva del cambio social que es antes que nada un cambio político. Sino se crea organización, al final el equipo comunitario es el que va a llevar la voz cantante en todo el proceso transformándose su naturaleza y adquiriendo un papel que ya no es profesional y técnico sino que va a ser prácticamente político y decisonal. Desde este punto de vista el proceso comunitario:

1. refuerza los grupos y las asociaciones existentes en la comunidad no sólo para evitar posibles peligros de que estos vean en el Plan comunitario un competidor, sino por que cada grupo vivo y activo en la comunidad es un recurso importante para el proceso. El equipo comunitario trabajará en el respeto a la autonomía de cada grupo, para que éstos sean más abiertos, más democráticos en su funcionamiento, más capaces de llevar adelante con programas adecuados sus finalidades. Por todo ello en los planes comunitarios hay que realizar actividades de formación de los grupos y asociaciones y sus líderes y dirigentes.
2. trabaja para que del conjunto de las actividades que se llevan a cabo nazcan nuevos grupos y nuevas asociaciones. Es decir, el proceso alimenta el enriquecimiento del tejido asociativo, fomenta la autonomía y la capacidad autónoma de los grupos de llevar a cabo sus propósitos y sus propios objetivos.
3. por último, el trabajo comunitario intenta que entre el conjunto de grupos exista comunicación y colaboración y que todos ellos, más allá de sus propias actividades y finalidades, mantengan una relación con el proceso global.

Con estas indicaciones básicas sólo aparentemente técnicas - aunque requieran un desarrollo y una capacidad técnica - como introducción del tema de la Metodología comunitaria, recordamos que los elementos permanentes de la misma son reducibles a:

- información
- coordinación
- investigación y audición
- programación y evaluación

La información

Un proceso comunitario no se puede entender sin una amplia y continua información a los tres protagonistas de las actividades, proyectos, programas, éxitos, fracasos, etc. del mismo. Se puede afirmar que sin información no hay participación, aunque tampoco es suficiente informar para que haya participación.

La experiencia nos dice que la información tiene que ser la misma para los tres protagonistas (para que puedan participar paritariamente en el proceso) aunque con diferente lenguaje para que sea comprensible y utilizable por los tres. El proceso comunitario es en esencia un proceso público y, por ende, no puede existir ni información privilegiada ni secreta. Incluso es fundamental que todo el mundo conozca las fuentes de financiación del proceso y la manera en qué y para qué se ha utilizado.

Hay que distinguir entre la información que produce el mismo proceso (a cargo fundamentalmente del equipo comunitario) como folletos, boletines, informes, periódicos, etc.; y la información que se produce por los medios informativos existentes (televisión, radio, periódicos, etc.) con los que hay que establecer una relación correcta para que puedan informar adecuadamente del proceso y de sus actividades.

También hay un principio importante que hay que aplicar continuamente y es el principio de la devolución de la información, sobre todo en el caso de estudios e investigaciones que se hayan hecho; los resultados tienen que ser divulgados y socializados para que sirvan realmente en el proceso de transformación de la comunidad (véase la parte sobre conocimiento y audición).

De todo esto se deriva que la información, como instrumento para la participación, requiere una actividad y un trabajo permanente y constante.

LA INFORMACIÓN

La teoría

- la misma información para los tres protagonistas
- el mismo contenido en formas y lenguaje diversos
- no se excluye a nadie
- la información es pública
- todo los conocimientos tienen que ser socializados
- contar también con los medios informativos existentes

La metodología

- los lugares de encuentro y los locales
- los recursos y el tejido asociativo
- los mediadores
- el Plan informativo comunitario:

Los instrumentos

- cartas, actas, documentos,...
- fichero
- octavilla
- manifiestos/carteles
- trípticos y folletos
- hojas informativas generales o específicas
- guía de recursos, monografía,...
- periódico

Nota: la tarea informativa es parte integrante del trabajo del equipo, a ello hay que dedicar tiempo y medios. Si no se documenta el trabajo no se puede hacer actividad informativa

La coordinación

La intervención comunitaria no tiene que sobreponerse a lo que ya se está haciendo en una comunidad. Como es natural, la vida de una comunidad no empieza cuando empezamos nosotros con la intervención. Así que es fundamental que ésta no se sobreponga sino que se integre con lo que se está haciendo. Hoy en día, gracias a la presencia de muchos y diferentes recursos, se están llevando a cabo muchos programas y proyectos, aunque en la mayoría de las situaciones de manera descoordinada y, en cierta medida, casual, discontinua, puntual,...

Por lo tanto, en primer lugar la intervención comunitaria tienen que valorizar lo que ya existe, lo que ya se está haciendo y si hay que cambiar o mejorar las cosas este cambio no puede ser autoritariamen-

te impuesto sino que debe ser asumido y promovido por las mismas personas que lo están realizando.

Así, parece evidente que un objetivo/finalidad/resultado a corto/medio plazo de la intervención es que en una comunidad los diferentes recursos lleguen a darse una nueva y mejor relación y coordinación. También este es un proceso y requiere de tiempo, constancia y trabajo.

La coordinación comunitaria puede pasar por diferentes etapas y producir diferentes resultados (que, sin ella, sería muy difícil si no imposible, conseguir):

- intercambio de información y conocimiento mutuo
- colaboración puntual o estable entre dos o tres entidades componentes del grupo o comité de coordinación
- establecimientos de protocolos de colaboración permanente entre varias entidades para atender de manera integrada a determinadas demandas o a determinados colectivos de personas, etc.
- diagnóstico comunitario
- programación comunitaria

A esta actividad o grupo en diferentes experiencias en curso hoy la hemos llamado Comité Técnico Asesor que constituye un algo que antes no existía y que representa un importante recurso comunitario para atender las necesidades de la comunidad (administración y población) contando con la colaboración de todos los recursos existentes aunque cada uno de ellos tendrá una implicación diferente según su situación institucional, profesional y personal.

La coordinación busca la implicación del servicio o institución y no de las personas a título individual y voluntario. Esto requiere un trabajo y una metodología correcta que son funciones del equipo comunitario. La coordinación implica tanto los recursos oficiales e institucionales (públicos municipales y no) como recursos privados (ONG's y otros no especulativos) y voluntarios. Cada comité se da una organización interna y de funcionamiento de acuerdo con sus circunstancias. Es importante que se constituya un pequeño núcleo con funciones de información, documentación y organización y que este núcleo pueda ser cambiante. El núcleo "ideal" en la situación actual de los servicios es el constituido por: un representante de los servicios sociales comunitarios, uno de los servicios de atención primaria de salud y uno de los centros educativos. Un papel importante en este tema lo han jugado organizaciones no gubernamentales como Cáritas o Cruz Roja que tienen una mayor flexibilidad respecto a instituciones más burocratizadas como a veces son las administraciones públicas.

En el comité de coordinación no participan ni políticos ni representantes de la población, aunque con ambos el comité se relacionará continuamente para que puedan contribuir al proceso comunitario correctamente y no transformarse en un órgano tecnocrático.

LA COORDINACIÓN

La teoría

- la C. se aplica sólo a los servicios y a los técnicos
- recursos públicos, privados sin fin de lucro y voluntarios
- no se excluye a nadie y cada recurso decide el nivel de su implicación

- nadie solo puede hacer la intervención comunitaria y
- sin C. no hay intervención comunitaria
- la C. es trabajo de los profesionales y no voluntariado

La metodología

- teoría de los tres círculos:
 - 1 = núcleo (promoción y organización)
 - 2 = participación puntual y/o parcial
 - 3 = información

(núcleo teórico ideal: 1 profesional por. servicios sociales, atención primaria de salud, servicios educativos y de adultos)

- reuniones: pocas y bien documentadas, circulación de la información
- comité técnico asesor

Resultados (productos)

- conocimiento y colaboración mutua
- fichero comunitario y guía de recursos
- monografía y diagnóstico comunitario
- programación comunitaria

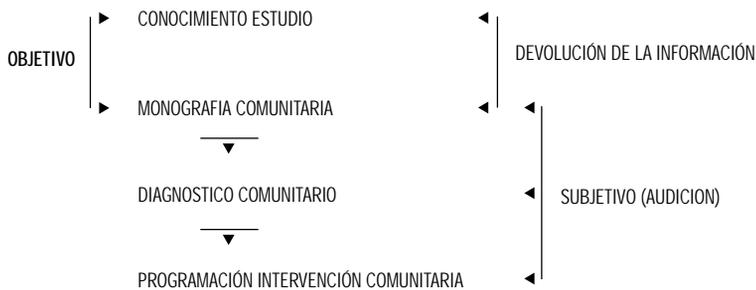
El conocimiento y la audición

Una comunidad no puede avanzar en su proceso de cambio y de mejora sin conocerse a sí misma. Por ello en el proceso comunitario el estudio y el conocimiento de la realidad y de sus modificaciones, de sus problemas y de sus potencialidades, etc. es una necesidad intrínseca a la que hay que dar respuesta. A lo largo del proceso habrá diferentes momentos y diferentes necesidades (el diagnóstico y la monografía comunitaria que hay que ir actualizando: estudios específicos, adecuación permanente de los datos y cambios demográficos, etc) pero todo esto tiene que tener en cuenta lo siguiente:

- que toda actividad de estudio sirve el conocimiento de la realidad que se quiere modificar y por ello los tres protagonistas tienen que poder disponer de los resultados de los estudios, etc.
- que la socialización de los conocimientos (los mismos para los tres protagonistas) permite la participación en formas paritaria y facilita el debate más objetivo de los temas y/o problemas que hay que abordar
- que toda la actividad de estudio tiene que ser llevada a cabo de manera participativa implicando los tres protagonistas.

Por ello la metodología fundamental en este terreno es el de la investigación participativa, investigación/acción y, en particular, la Audición, un método basado fundamentalmente en la escucha activa a los tres protagonistas.

En el proceso del conocimiento hay que tener en cuenta que son igualmente importantes los datos y las informaciones objetivas de los protagonistas. De la combinación de los dos (objetivo y subjetivo) nace la comprensión y el conocimiento de la realidad y de sus posibles modificaciones.



Programación y evaluación

El método de la programación es inherente al proceso comunitario. Sin programación el proceso sería un conjunto indiscriminado de hechos, actividades, proyectos... sin pies ni cabeza. Los objetivos se perderían de vista, los resultados inmediatos impedirían ver finalidades más a largo plazo. El árbol impediría ver el bosque. Sin embargo como intentamos explicar anteriormente, el bosque es lo realmente importante. En el apartado de la programación individualizamos tres niveles:

- la programación de las actividades centrales del proceso (ejes y prioridades comunes y globales) que identificamos en el programa comunitario
- la programación sectorial y por franjas de población siguiendo el esquema de la monografía comunitaria
- la programación de proyectos específicos

PROGRAMACIÓN

La teoría

- perspectiva de largo período (3/4 años)
- coordinación recursos existentes
- diagnóstico comunitario
- elección prioridades generales
- planteamientos globales (de los contenidos y de los protagonistas)
- implicación de los tres protagonistas
- existencia de un equipo comunitario
- evaluación constante

La metodología

- elección del tema/problema objeto del programa comunitario
- elaboración del programa (hipótesis de trabajo):
- definición finalidades generales
- detección del "punto de partida"
- definición objetivos a corto, medio, largo plazo
- definición de la implicación de las administraciones y de los recursos institucionales y comunitarios
- definición de los destinatarios y de los protagonistas
- guía de recursos que actúan en el ámbito del tema/problema
- (eventual) audición específica
- creación del grupo comunitario
- incluyen las actividades/prestaciones/programas asistenciales, promocionales y preventivas
- información pública de todo el proceso
- evaluación trimestral y anual del proceso

El instrumento: el programa comunitario

EVALUACIÓN

- trimestral y anual
- en base al "punto de partida"
- por los tres protagonistas
- análisis resultados y fracasos, avances y retrocesos, dificultades y obstáculos
- mide la participación/implicación de los tres protagonistas
- mide el funcionamiento y la implicación del equipo técnico, el órgano de coordinación y el grupo comunitario

La programación conlleva automáticamente la evaluación. El proceso comunitario requiere de una evaluación permanente. A este propósito hay que recordar:

- la evaluación no es un hecho técnico - aunque requiera de técnicas - sino "político" y tiene que ser realizada por los tres protagonistas del proceso
- no se puede evaluar si no se ha documentado el proceso, los objetivos que se querían alcanzar, los métodos que se han utilizado, los fallos, los medios utilizados, etc. todo ello requiere de un sistema previo de evaluación flexible.
- la evaluación sirve para corregir errores en el proceso y para volver a programar teniendo en cuenta la realidad
- por lo tanto programación y evaluación constituyen un único indisoluble, aunque flexible y adaptable a las evoluciones del proceso.

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

- "El desarrollo comunitario", en cuadernos de Documentación Social, Madrid, 1.967
- "Comunidad y desarrollo", editorial Nova Terra, Barcelona, 1.969
- "Industrializzazione senza sviluppo" Milán, 1.970
- "Planificación social y organización de la comunidad", Editorial Popular, Madrid, 1.987
- "La audición. Un método de investigación participativa y comunitaria", Editorial Bencho, Tenerife, 1.991
- "Análisis de un conflicto urbano: el caso del Besós", Barcelona, Instituto de Estudios Metropolitanos, 1.992
- "La utopía posible", editorial Bencho, Tenerife, 1.995
- "De política. El abc de la democracia", editorial Bencho, Tenerife, 1.997
- "Desconcentración, descentralización y participación en San Adrián del Besós". Multicopiado, 1.998
- "Comunidad, participación y desarrollo. Teoría, metodología y práctica de la intervención comunitaria", Editorial Popular, Madrid, 1.999
- "Ciudad preventiva y desarrollo comunitario", Buenos Aires, 2.000
- "Comunidad y cambio social. Teoría y praxis de la acción comunitaria" (antología de escritos de varios autores). Editorial Popular, 2.001.

